ARTURO BOTTARO

Pionero del periodismo gráfico

NILSON GUERRA ZAMBRANO

ARTURO BOTTARO

Pionero del periodismo gráfico

Fundación
Alberto Adriani

Fundación
Casa Mocotíes

2022

ARTURO BOTTARO, pionero del periodismo gráfico

© Nilson Guerra Zambrano
(nilsonguerra58@gmail.com)

Diagramación:
María José Argue Moreno

Diseño Gráfico de la Portada:
Iván Márquez Negretti

Impresión digital: L+N XXI Diseños, C. A.
(luzmarquez1950@gmail.com * nunciams@gmail.com)

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito legal: DC2022000910

ISBN: 978-980-6970-57-1

El autor agradece la colaboración prestada por el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Hemeroteca) y en especial a los señores Eleazar Cárdenas y Alberto Acuña.

PRESENTACIÓN

La presencia de Arturo Bottaro en el periodismo venezolano representa una etapa importante por sus aportes a la apertura del modernismo, en el caso zuliano, y a nueva dimensión de la fotografía noticiosa en lo atinente a Caracas. Ambas facetas pueden ser objeto de un estudio analítico en cuanto a lo específicamente gráfico, porque contienen elementos relevantes. Hay un filón investigativo para estudiantes y profesionales de la comunicación social. Una línea de investigación atractiva, se diría en expresión universitaria.

Este trabajo que hoy presento es una biografía personal y profesional de un personaje que nunca buscó el protagonismo y que, las más de las veces, pasó desapercibido, utilizando el muy apropiado estilo andino, pero que no pudo rehuir sus encuentros con el éxito y la notoriedad, pues sus labores y creaciones fotográficas fueron objeto de premios estadales y nacionales.

Varias razones influyeron en esta labor investigativa. Arturo Bottaro es el primero (entre los muchos periodistas de mi tierra natal tovareña, en cuyas carreras alcanzaron diputaciones, ministerios y embajadas) ocupado del periodismo gráfico a tiempo completo y sustentado en valores aprendidos en la serranía: sencillez, honestidad, puntualidad, coherencia de vida, disposición de servicio y sentido ético de la profesión.

Busco reivindicar el papel del reportero gráfico durante tiempos envueltos en prisas que no dieron lugar al estudio superior y a los cursos de formación, pero que, si permitieron que en un joven andino se mantuviera la intención diaria de aprender, amparado en la observación, el análisis, un acertado imaginario y la entrega apasionada.

Con sangre europea, italiana y española, Bottaro recibió las aguas lustrales del tovareñismo y dejó dirigir sus destinos por una madre valerosa, decidida como todas las serranas andinas, y no comprimió su visión e ilusión de vida por la inusitada, ante sus ojos, grandiosidad del lago y la ciudad.

Lo mismo ocurrió en Caracas. La deslumbrante ciudad avileña no lo convirtió en un ser aminorado en su vigor, por acercarse a los placeres mundanos, sino que se mantuvo apegado al legado montañero, a la honorabilidad personal y familiar, y al deseo de crecer humana y espiritualmente laborando con ética y desbordante entrega.

Estoy seguro de haber biografiado a un personaje nacional, a un hombre que echó a rodar el moderno periodismo zuliano, desde 1945, con sus gráficas a diario, con su sentido u olfato periodístico y con la inimaginada conquista de acercar el lector al medio, de darle más confianza y promover una identidad marabina, porque, en adelante, cada ciudadano de la ribera lacustre sintió más interés por la pequeña urbe y más afecto por sus ciudadanos.

Bottaro es el primer periodista venezolano que se convirtió en enviado especial, fuera de la ciudad sede del periódico. Provocó hechos inauditos como, por ejemplo, su presencia en Caracas para un acto de posesión presidencial y, al día siguiente, sus fotos aparecen en la primera página de "*Panorama*". Lo mismo ocurre en incursiones cercanas en Falcón, Trujillo y Táchira, sin dejar de lado la Costa Oriental del Lago.

Las selvas perijaneras son penetradas desde aire y tierra por el lente botarista y los secos parajes goajiros son reivindicados gráficamente. Bottaro es el pionero.

Similar cobertura en Colombia. No se conocía un reportero venezolano, y tampoco colombiano, metido en los conflictos de liberales y conservadores, germen de la guerrilla de los farianos y elenos. Y Bottaro, en privado me comentó que eran más duros los conservadores que sus rivales.

Cumplida la escuela zuliana, equivalente a un estudio de grado y post grado, le correspondió el doctorado en Caracas, y por meses en

Barcelona (a manera de pasantía), por lo que su talento se vio obligado a procrear una nueva estilística de la fotografía, acabando con aquella costumbre de las "vistas generales" y particularizando en lo realmente noticioso, de modo que el lector se imbuyera imaginariamente en lo ocurrido.

Es por eso que "*El Nacional*" lo premia con su galardón interno y más adelante el Gobierno Nacional, con distintos mandatarios y partidos políticos, lo reconoce con el *Premio al Mejor Periodista de Venezuela* y le condecora con la joya más importante para los que destacan en la comunicación social.

Arturo Bottaro es un símbolo de la ética periodística, calza los puntos equivalentes al título de maestro, de escuela grande, es un ejemplo de familia, unidad, esfuerzo y superación. No podía dejar de escribir su biografía en este año 2022, cuando recordamos su centenario natal en la misma tierra que me vio nacer.

Nilson Humberto Guerra Zambrano

Comunicador Social egresado de la Universidad del Zulia en 1982

ÍNDICE

I. Sus apellidos en los andes venezolanos..... 11

II. Tovar en la década 1920 – 1930..... 19

III. El viaje a Maracaibo..... 29

IV. Fotógrafo de "*Panorama*"..... 43

V. La familia Bottaro Ríos..... 69

VI. Corresponsal de "*El Nacional*"..... 75

VII. Con "*El Nacional*" en Caracas..... 99

VIII. Gira sureña del presidente Caldera.....107

IX. Grandes noticias: terremoto, toma militar de UCV y secuestro.....111

X. Regreso a Maracaibo.....117

XI. Limpia trayectoria, personajes y opiniones....121

CAPÍTULO I
Sus apellidos en los andes venezolanos

Eladia Merced Rodríguez "*Malaya*" en 1972

Pedro José Bottaro Dávila

La zona andina venezolana preservó numerosos atractivos a la inmigración, desde la época prehispánica. Pequeños valles, estrechas planicies con breves desniveles y lugares altos sin plagas, tierras de buena calidad, refugios arbóreos y el recurso agua en grandes cantidades, llamaron la atención de exploradores que luego propalaron versiones en sus tribus, en sus familias, en sus pueblos o ante la autoridad.

Chibchas, arahuacos y motilones ocuparon lugares en la extensa montaña hasta que fueron despojados por los súbditos españoles, tan labriegos como ellos, pero enterados de técnicas probadas con éxito, de las ventajas monetarias de una producción agrícola que podía penetrar mercados europeos, y conocedores de la posibilidad de obtener títulos de propiedad, encomiendas o gracias reales, por varias generaciones.

El dominio hispano en tierras andinas se impuso a la fuerza. La realidad no facilitaba acuerdos o diálogos, pues se trataba de una ocupación rápida y forzosa. El primero de los exploradores u ocupantes de tierras fue el emeritense (hispano extremeño) Juan Rodríguez Suárez, nativo de la Mérida romana, un audaz comerciante establecido en la Pamplona americana que luego tornó en munícipe y personaje de insólitas crónicas, como su asilo en Trujillo y su muerte al enfrentar las huestes centranas del cacique Guaicaipuro.

Recorrió el eje ventral de los andes venezolanos entre marzo y octubre de 1558 al frente de una comisión municipal pamplonesa autorizada para buscar minas, con vista a salvar el extenuado erario. Terminó fundando lo que hoy constituye la ciudad serrana de Mérida. Lo hizo en lugar distinto al actual, en tierras del ahora San Juan de Lagunillas (Municipio Sucre).

En España, familias apellidadas Rodríguez había en casi todas las provincias de tierra firme y en las islas Canarias. Con la conquista, temprano también las encontramos en Santafé de Bogotá, Tunja y Pamplona, y su presencia es reportada en la villa de San Cristóbal en el siglo dieciocho, con idéntico origen hispano y mezcla de sangre neogranadina.

Todos de una rama que penetró por Cartagena y se expandió a medida que podían ocupar tierras, de manera legal o mediante manidos negocios y corruptelas documentales.

Otra oleada rodriguense vino directamente de Islas Canarias a los puertos caribeños venezolanos, luego de la separación del Reino de España, gracias a que la legislación de junio de 1831, en la primera presidencia del General José Antonio Páez Herrera (1790 – 1873), creó incentivos para agricultores isleños (y personas de otras actividades u oficios), considerados honrados, abnegados y apropiados para el campo venezolano. Seis años más tarde se modificó la normativa para ampliar el universo de inmigrantes a los países europeos.

Bajo la presidencia de Antonio Guzmán Blanco (1829 – 1899) en 1874 ingresaron 751 canarios y en cifras menores en los dos siguientes años. Del primer listado citamos el ingreso de J. María Rodríguez Padilla (Jornalero), Domingo Rodríguez Domínguez (Jornalero), Gonzalo Rodríguez Fernández (Comerciante), J. V. Rodríguez Saavedra (Carpintero), Domingo Rodríguez Fleites (Platero), Juan Rodríguez Cabrera (Marino), Francisco Rodríguez (Cochero) y Manuel Rodríguez Vera (Comerciante). La Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela los cita como católicos.

Asumieron variados destinos geográficos, entre los que se cuentan la zona central, especialmente Aragua, Carabobo y Yaracuy, Portuguesa y el Estado Mérida, en su parte occidental limítrofe con Táchira y Zulia.

En la segunda mitad del siglo diecinueve las montañas merideñas acogieron la presencia italiana, conformada por labriegos

que buscaban mejores destinos debido a las pérdidas económicas ocasionadas por las plagas y, además, alentados por la política inmigratoria del gobierno nacional, plasmada en legislación que estableció una Dirección General de Inmigración, una Junta Central y juntas receptoras en La Guaira, Maracaibo y Puerto Cabello, pago de pasajes, cobertura de gastos en primeros momentos de la estadía y facilidades para el registro de documentos en el Consulado de Génova.

La inmigración italiana fue promovida por una empresa privada especializada en colonización y comercio exterior, cuya primera expedición con 259 personas arribó a las playas de Naiguatá en 1867, en tiempos del Presidente Juan Crisóstomo Falcón (1820 – 1870).

Pedro (Pietro) Bottaro, nacido en Génova en 1835, hijo legítimo de Cayetano (Gaetano) Bottaro Natali, natural de San Carlo – Génova (30.12.1810), llegó por cuenta propia a Venezuela. Se asentó en Tovar en 1865 y fijó su residencia en lo que era la aldea *Sabaneta*, hoy parte de la ciudad. Luego vivió en *El Añil,* en la esquina noroeste del terreno ferial.

Es el primer italiano de cuya presencia se tiene registro documental. Su ciudad natal, región de Liguria, norte de Italia, es de tiempos anteriores a Jesucristo, más de dos milenios, y fue República Marítima.

Salvador Bottaro, apodado "*El Caminante"*, arribó en 1868, mientras que otro Salvador Bottaro, con segundo apellido Paparoni, tiene registrado su ingreso en 1880. Se estableció en Santa Cruz de Mora. Casó con Matilde Hernández Mora en 1884.

Fundador de la hacienda *Mocotíes* (La Victoria), fue secretario de la jefatura civil. Aparece identificado con origen en Capo Di Orlando, al este de Palermo, Sicilia, con ancestros en la Isla de Elba.

Plácido Fioravante Bottaro Danetra, de Maratea (Potenza), hijo de Salvador y Carolina, aparece en Tovar en 1880. Contrajo matrimonio con Itala Melani Pierusini. Es el padre de Salvador Bottaro Melani y abuelo de Salvador Bottaro Suárez, padre de la rama Bottaro Lupi.

Este apellido, originario de Lucca–Toscana, se encontraba presente en siete de las veinte regiones italianas para mediados del siglo diecinueve. Desde el norte hasta el sur, en Liguria, Piemonte, Toscana, Véneto, Lombardía, Sicilia y Calabria.

Especial repercusión económica representa la presencia de los Bottaro en el entonces Distrito Tovar y particularmente en el municipio Mora, antes Santa Cruz del Carmelo, donde incrementan el comercio urbano y la producción del campo: ganadera y cafetalera. Este segundo rubro logra alta calidad y crece en números de tal manera que permite la exportación a Norteamérica y Europa.

Otros apellidos italianos en el medio y bajo *Valle del Mocotíes,* a finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte son: Adriani, Benedetti, Berti, Casale, Casteleti, Citraro, Consalvi, Corti, Gallipoli, Gásperi, Lupi, Maggiorani, Manzulli, Mauriello, Mazzei, Melani, Muracciole, Orsolani, Paoli, Paparoni, Parisi, Patrizzi, Pierusini, Pisani, Ricci, Saladini, Santaromita, Sardi, Schettini y Sindoni.

De la rama Bottaro norteña, en *Sabaneta* de Tovar nació el ocho de noviembre de 1884, a las diez de la noche, Pedro José Bottaro Dávila, hijo del genovés ya citado Pedro Bottaro y de Obdulia Dávila Hernández (Lagunillas, Distrito Sucre, 05.09.1860 – Tovar, 15.01.1898), de ascendientes hispanos y perteneciente a distinguidas familias vinculadas al proceso independentista.

Era Jefe Civil David Ochoa, más tarde vinculado al comercio y al periodismo. Fue bautizado en la Iglesia de *Nuestra Señora de Regla* por el bien recordado Padre Juan Bautista Arias el catorce de diciembre del mismo año. Lo apadrinaron Domingo Paoli y Angelina Casale, italianos. El mismo día quedó registrado civilmente con testimonio de Felipe Arraga y Anselmo Soto.

Por su origen ítalo–hispano, por el medio agro–comercial e influencia paterna (y sin duda apoyo económico) se hizo labriego. Pedro José mantuvo por años su hacienda cafetalera en la aldea El Palmar y otra de menor dimensión en Santa Inés, al noroeste de Tovar.

En ambos vecindarios colindaba con las propiedades del gritense Domingo Rangel, padre del jurista José Ramón Rangel Molina.

Su esfuerzo en el agro cobró notable relevancia al producir buen grano de cafeto que se exportó a Europa a través de la Casa Tito Abbo de Maracaibo. De Alemania le enviaban máquinas procesadoras y de Francia llegaba el mejor Brandy, cuya venta arrojó buenas ganancias, pero el aroma le produjo adicción y su elevado consumo provocó mala salud.

Y de los Rodríguez canarios vino al mundo el siete de diciembre de 1893 en el campo tovareño Eladia Merced Rodríguez Rodríguez "*Malaya*", bautizada una semana más tarde en la Iglesia de *Nuestra Señora de Regla* por el sacerdote Rafael Zerpa, con padrinazgo de Alejandro Sardi Lupi (1852 – 1932) y María Jesús Rodríguez.

Fue una recia mujer de hogar, abnegada y luchadora, con personalidad y criterio propios. Europea de segunda generación. Su padre Hipólito Rodríguez Zambrano (hijo de Victorino Rodríguez y Juana Josefa Zambrano) y su madre María del Carmen, o Carmela (hija de Jacinta Rodríguez), contrajeron matrimonio eclesiástico el cuatro de abril de 1873, en la Iglesia de *Nuestra Señora de Regla*, con presencia del Padre Juan Bautista Arias. Eran primos, lo que obligó a solicitar dispensa al obispo diocesano Monseñor Hilario Boset Castillo. Padrinos de aquella ceremonia fueron Hilarión Belandria y Rosalía Méndez.

Carmela, alta como una teutona y de ojos azules, por años fue una acreditada partera ambulante en toda la geografía del entonces Distrito Tovar. El oficio de recibir niños y niñas, cumplido en dos siglos diferentes, diecinueve y veinte, implicaba muchos sacrificios, especialmente prolongadas separaciones de la casa.

Atender un parto en una aldea obligada a difícil travesía por caminos de recuas y permanencia de una semana, como mínimo. No obstante, había recompensa porque de esos sencillos hogares del campo tovareño surgían abundantes alimentos para llevar a la ciudad.

El matrimonio Rodríguez Rodríguez, con nueve hijos, tenía el hogar establecido en la primera calle tovareña, llamada *Igualdad*, en las cercanías del cementerio, lugar que se conoce como *El Topón*, dentro del Barrio *El Añil*, a cincuenta metros de distancia del terreno ferial donde se instalaban, en septiembre, tarantines de ventas, comidas y juegos de mesa o apuestas, y el inmenso cuadrilátero taurino. La casa era espaciosa con terreno de frutales en su parte trasera.

CAPÍTULO II
Tovar en la década 1920 - 1930

Tovar 1926.
Pedro Arturo, Cira, Isabelana, Gumersinda, Rafael Antonio, Carmela, Eladia, Felipa y Edilia.

Hipólito y Carmela, conformaban uno de los tres hogares tovareños cuyo apellido se repetía o duplicaba en los hijos. Los otros eran los de Manuel Antonio – María de la Paz y Miguel – Josefina.

Eladia Merced, de pura cepa europea, isleña y canaria, cuando había cumplido los veinte años ya estaba unida a Pedro José Bottaro Dávila, con quien prohijó cinco herederos, tres hembras y dos varones. Los cinco nacieron en la finca ubicada en la aldea *El Palmar*, en el noreste tovareño. A partir de 1914 vinieron al mundo María Eladia (llamada Edilia, 05.07.1914), Rafael Antonio (17.02.1916), Cira Regla (27.10.1917), María Delfina (05.11.1919) y Pedro Arturo.

El quinto y último, nació el sábado cuatro de febrero de 1922, memoria litúrgica del obispo florentino San Andrés Corsini. A las cuatro de la madrugada, en la cómoda y silenciosa casa campesina. Tercer Pedro Bottaro en las tierras merideñas. Segundo Arturo Bottaro. Un hermano de su padre, con ese nombre, falleció a la temprana edad de trece años el quince de agosto de 1901, por fiebre.

Para entonces ya había fallecido Doña Obdulia Dávila Hernández. La viudez del abuelo italiano Pedro Bottaro duró hasta el doce de noviembre de 1915, cuando falleció en Tovar por bronquitis aguda a la edad de ochenta años, en tiempos de la jefatura civil de Francisco Parisi Carrero, hijo del italiano Próspero Parisi y de la tovareña María Dolores Carrero.

Sus nombres, los de Pedro Arturo, son los de dos mártires de la Iglesia Católica y Apostólica Romana. Un pescador judío sacrificado por los romanos –apóstol y primer Papa– y un irlandés ajusticiado por musulmanes. En aquel año natal gobernaba en Venezuela el tachirense General Juan Vicente Gómez, en Mérida el General Amador Uzcátegui García y en el Distrito Tovar Luis Matute.

El mismo mes, once días más tarde, fue llevado a la pila bautismal en la Iglesia de *Nuestra Señora de Regla*, donde hizo el oficio sacramental el Presbítero José Antonio Niño, Teniente Cura del Padre Eliseo Antonio Moreno Ovalles (Tabay 1888 – Tovar 1953), quien tenía el carácter de Párroco desde la muerte del titular José Amable Escalante, en 1919.

Lo apadrinaron Martín Mora, comerciante de la calle Real o Bolívar, y su esposa Josefa Molina de Mora. Gobernaba la Provincia Eclesiástica de Mérida Monseñor Antonio Ramón Silva, décimo obispo y primer arzobispo, y era Vicario General y Provisor el Padre Acacio Chacón Guerra.

El quince de febrero se estrenaba un nuevo cristiano tovareño. El bautizo, único de ese día en Tovar, ocurría nueve días después de la elección del Cardenal Achile Damiano Ratti como nuevo Papa de la Iglesia Católica, bajo el nombre de Pío XI. El predecesor Benedicto XV había fallecido el veintidós de enero anterior.

Más tarde se registró documentalmente su nacimiento en la Prefectura Civil de Tovar, donde el parte lo dio su propia madre Eladia Merced, con testimonio de Ramón Ramírez y Teomila Vivas, que debieron ser dos vecinos y amigos, como era usual.

En aquellos años Tovar era una ciudad importante, con escuelas, hospital, correos, teléfonos, telégrafo, batallón de infantería, banda de música, bufetes de abogados, sastres, periódicos, fábricas (harina, fideos, hielo, azúcar, galletas, mantequilla, sombreros, vinagre, alcohol y licores artesanales), transporte hacia Mérida y varios fondos comerciales de productos nacionales e importados, además de ser el centro agro comercial del occidente merideño.

Una firma local servía de banco, financiadora de cosechas, importadora de productos extranjeros y agente exportador. Era la *Casa Burguera*, fundada en 1871 por Elías Burguera García, taribero, compadre de Pedro Bottaro y Obdulia Dávila, por ser el padrino de María (1883). Tan relevante negocio cerró sus puertas en 1948. Pedro José Bottaro llevó relaciones de compra y venta con esta

acreditada firma y a su muerte la descendencia recibió un pago de cuatrocientos pesos por efectos sin cobrar. La esposa de Burguera, María Josefa Dávila García (nativa de Lagunillas), contaba entre sus primos a Obdulia Dávila.

Circulaban dos periódicos "*Gutenberg*" y "*El Gladiador*", dirigidos, respectivamente, por José Ramón Rangel Molina, el primer periodista tovareño, padre del escritor Domingo Alberto Rangel Bourgoin; y Carlos J. Pernía. Dos imprentas atendían la demanda comercial de la zona merideña y parte del Táchira y Zulia, la del propio Rangel y la del merideño Don Vicente de Jesús.

Sin embargo, el modernismo tovareño no alcanzaba a beneficiar a la familia Bottaro Rodríguez, por lo que la abuela Carmen debía redoblar su esfuerzo y Eladia Merced ingeniárselas para sostener un grupo familiar numeroso.

Atrás habían quedado los años de placidez económica. Las estancias agrícolas de Pedro José, en El Palmar y Santa Inés, a donde llegaba con más facilidad en mula por la vía de San Diego, que, por la Aldea San Pedro, habían disminuido su producción y para honrar compromisos tuvo que venderlas, poco antes de fallecer el doce de noviembre de 1924. Curiosamente, el mismo día y mes, nueve años antes, había muerto su progenitor.

El niño Pedro Arturo, sin ningún recuerdo de su padre por su tierna edad al morir éste, tuvo su primera escuela en las calles añileras, con los infantes de su edad, practicó el fútbol y temprano conoció los festejos taurinos en *La Plazuela,* un terreno donde había de todo, desde juego de apuestas con dados y ruletas, ventas de animales, bazares, cantantes y expositores colombianos hasta tarantines de licores y comidas y, por supuesto, las tardes taurinas con lidia de toros traídos del sur del estado y del llano barinés.

Impresionaban las dimensiones del escenario. Un cuadrado de cincuenta metros de lado con palcos de madera y techo de tela, hecho con aportes de decenas de personas, especialmente campesinos, que llevaban troncos y tablas de manera voluntaria, sin cobrar nada a

cambio. En un kiosco central, permanente, estaban las autoridades y la banda musical fundada en 1904.

Eladia Merced colocó al niño, a la edad de siete años, en la Escuela Federal Graduada "*Coronel Antonio Rangel*", regentaba por la culta educadora Lola Pérez y años después por el maestro Ramón Ignacio Guerra, de grato recuerdo. Estaba ubicada en la calle Independencia, la misma del *Circo Olimpia*, propiedad de Tomás Sardi, donde se daban funciones de cine, teatro, danzas, zarzuelas, toros y música. Actualmente es la calle cinco y en el terreno se construyó la sede del Banco de *Fomento Regional Los Andes* hoy Banco *Bicentenario*.

De ese primer año escolar, Arturo recordó como incidencia importante la presencia de dos aviones, aeroplanos, de la incipiente fuerza aérea asentada en Maracay, volando entre el valle del Mocotíes, hacia Bailadores, que luego regresaron para dirigirse hacia Mariño o Zea. Revisando las crónicas, se confirmó el hecho ocurrido a mediados de octubre de 1929. La jefatura civil había alertado para evitar nerviosismo.

La otra escuela de varones era la "*Gregor Mc Gregor*", cuyo primer director fue el insigne educador trujillano (Escuque,1880) Orencio Jesús Bencomo Araujo, símbolo de la docencia de calidad, suplantado en 1932 por el Br. Pedro J. Briceño. También, entonces, eran insignes educadoras las señoritas Herminia Valbuena y Ananías Avendaño Arraga (Escuela Santa Ana), en el caso de las niñas. Su hermano Rafael estudió hasta quinto grado con Bencomo y las hermanas María Edilia y Cira hicieron lo propio en la escuela femenina.

Existía el Colegio *Federal Generalísimo Francisco de Miranda*, una institución de reconocido prestigio que fundaron los educadores colombianos Miguel Villalobos Cárdenas, José Matías Codina y José María Sifuentes, exiliados a raíz de la violencia de fines del siglo anterior. El maestro y escritor tovareño Claudio Vivas (el primer tovareño que fue corresponsal de prensa) descolló como uno de sus directores, mientras su hermano Trino destacaba como docente.

Los maestros, señalados también como preceptores, eran personajes líderes de la comunidad tovareña, porque igualmente destacaban en otras áreas, como el gobierno municipal y la asesoría jurídica. Dos de ellos fueron Andrés Quintero Méndez y Pedro J. Briceño, quienes alcanzaron un prestigio inigualable.

Dos grados aprobó Arturo, mientras la escuela estaba en el sector *El Corozo*, y dos más cuando se mudó a la esquina de la calle nueve, antes de comenzar *El Llano*, frente al hogar de Domingo Rangel y Ramona Molina, padres del Doctor José Ramón Rangel. Una de las educadoras de mejor recuerdo para el niño fue Ananías Avendaño Arraga. En el lugar estuvo la agencia de vehículos *Mérida Motors*, años más tarde. Para entonces, habían fallecido la abuela Carmen y su padre Pedro José.

Los programas educativos incluían lecciones y actividades los sábados hasta el mediodía. A las diez culminaban las clases de formación social, moral y cívica, donde se contemplaba la limpieza total de la escuela, incluyendo las mesas y sillas. Continuaba un paseo campestre con enseñanza de la importancia del medio ambiente y alimentación natural con frutas: aguacates, naranjas, mandarinas, guayabas, zapotes, nísperos, pomarrosas y guamas, del camino.

El Llano, *Buscatera* y *San Francisco* eran acostumbrados destinos. Cada niño llevaba una bolsita con sal para darle mejor sabor a los aguacates que estaban a libre disposición en terrenos ejidales, se elaboraba una ensalada de berros, los postres también eran comunitarios: grandes y sabrosas guayabas. De bebida el agua cristalina de varias corrientes salidas de la montaña, unas veces con jugo de naranja y otras veces como limonada.

Uno de los paseos de mayor impacto lo constituyó el ascenso de mil metros al sitio de Palo de Cruz, punto culminante de la *Loma de la Virgen*, al sur de Tovar, donde al atardecer, con el bosque tapado por neblina, se escuchaban rugidos de fieras. En la espesa selva que une con Guaraque había tigres pequeños y osos frontinos.

En las vacaciones surgían otros paseos, esta vez familiares. Era frecuente subir por *Hoyo Caliente* (*El Corozo*) al *Páramo de Mariño*, donde el descanso y almuerzo tenían lugar en casa de la señora Trina Roa, dueña de una pequeña estancia con ganado cerca de la *Laguna Blanca*, la más conocida y visitada de cuatro existentes en la fría y acogedora zona.

En una de las esas excusiones, rodeado de un silencio paramero, envuelto en neblina baja, Pedro Arturo lanzó varias piedras al espejo de agua para disfrutar de las formas concéntricas que se formaban. Como experimentada lugareña, la señora Trina advirtió lo inconveniente de la diversión, porque "*las lagunas de aquí son bravas*". Solo pasaron unos minutos para que ocurriera un aguacero con truenos, descargas eléctricas y anticipada oscuridad.

Eladia Merced optó por dejar el popular barrio añilero para ocupar la casa que había comenzado a construir, junto a su esposo, en la coroceña calle cuatro haciendo esquina con la carrera siete. Terreno amplio y pequeña casa, que se demolió, había adquirido Pedro José en agosto de 1922 por sucesivas compras, registradas los días cinco y diez, a Martina Noguera y Eusebio Parra, respectivamente.

La espaciosa casa de la abuela Carmela terminó, por venta, en manos de sus primos Abel, Ignacio, Moisés y Miguel Ángel Rodríguez, quienes fundaron *Transporte Rodríguez*, empresa pionera en la transportación de pasajeros y mercancías en la ruta trasandina.

Primero entre Tovar, La Playa y Bailadores, y luego entre Tovar, Mérida, Valera y Barquisimeto, para más tarde enlazar la villa bailadorense con San Cristóbal. Hasta la capital larense era un difícil pero necesario tramo de quienes se atrevían a viajar a Caracas obviando el enlace marítimo a Curazao (Reino de los Países Bajos) y La Guaira. Muchos preferían la abrupta carretera por no tener pasaporte.

Los hermanos Ignacio y Moisés Rodríguez son mencionados en el diario "*Patria*" de Mérida (12.07.29 No. 1131) por un viaje realizado a

Caracas, por el primero, con el objeto de adquirir nuevas unidades para mejorar el servicio. El periódico hace elogio de la iniciativa empresarial tovareña.

Amigos de Arturo fueron todos los muchachos de la edad y del vecindario de aquel tiempo. Uno de ellos era un discapacitado de nombre Félix, a quien semanalmente, con otros compañeros, llevaba al río para su disfrute, le lavaban la ropa, secada al sol, y devolvían a casa. Las aguas del *Mocotíes* sirvieron para muchas jornadas alegres de los niños añileros, pero en el caso de Arturo terminaron cuando nadó por segundos al lado de una peligrosa culebra.

En otros vecindarios vivían los entonces niños Domingo Alberto Rangel, Rafael Gallegos Ortiz, Otto y Erwin Burguera Cordero, Simón Alberto Consalvi, José Ramón, Manuel, Adolfo y Orángel Altuve Salas, Rigoberto Henríquez Vera, José Obando Sardi, Fidel Rodríguez Barillas, Silvio y Mario Velandia Ramírez, José Olivo Flórez, Azael Rangel Rojas y Wilfrido Omaña, entre otros.

Sus tareas escolares las compartía con el apoyo a la familia y a vecinos, porque era requerido para ir a hacer *"los mandados*". Uno de ellos consistía en buscar sangre de res en el matadero, ubicado en *"la vega del río*", para elaborar tortillas, embutidos, albóndigas de carne y "*revuelto*" con ramas del patio casero.

Resultaba frecuente, también, ir al negocio de Don Hermes Osuna, cercano a la Plaza Bolívar. Este era un ingenioso artesano que había expuesto sus productos en Caracas y París, en ferias industriales, con logros relevantes y sendas medallas. Fabricaba galletas, vinos y vinagre, cremas lácteas, mantequilla, encurtido, jarabes para preparar bebidas y aceite medicinal.

De aquellos años, los recuerdos se pasean por las calles empedradas y limpias del Tovar ido, con vehículos y arreo de mulas, el templo parroquial de *Nuestra Señora de Regla*, la plaza con dos estatuas (Bolívar y Sucre), las retretas de la Sinfónica Municipal, las misas de aguinaldo del Padre Eliseo Moreno, la plaza *Independencia*

(y campo de fútbol) con un kiosco en el centro, las improvisadas piscinas (tapizas) en el río *Mocotíes*, los temblores de tierra, el anuncio del sobrevuelo de aviones que nunca se vieron aunque se escuchó el ruido, los pesebres, las paraduras del Niño Jesús, las primeras comuniones y la fiesta patronal.

Pesebres y paraduras iban en perfecta unión. Diciembre podía emplearse en hacer visitas familiares para ver las hermosas creaciones artísticas que recreaban el nacimiento de Jesús en Belén. Destacan por sus dimensiones los pesebres de las familias Rondón Márquez, Omaña y Avendaño. Luego enero se extendía hasta el dos de febrero (festividad de *Nuestra Señora de la Candelaria*) para celebrar las paraduras, alegres y piadosas fiestas comunitarias que sumaban niños, jóvenes y adultos, amenizadas con música de villancicos, cantos campesinos alusivos y estruendos de pólvora, y concluidas con reparto de tortas, bizcochuelo, dulces caseros y vino artesanal.

Y dentro de todo el catálogo festivo aparece un hecho grato y feliz, los regresos de la abuela, más citada como la "*nona"*, ausente del pueblo por constante requerimiento de familias con parturientas del área rural.

Atendido un alumbramiento campesino, Carmela regresaba con tres mulas. Montaba la primera, seguía una cargada de alimentos y en la tercera venía el padre de la criatura que recién había nacido, contratante para la faena de parto también llamada alumbramiento y para las empíricas lecciones de la atención, al bebé y a la parturienta, durante la cuarentena o "*dieta*".

CAPÍTULO III
El viaje a Maracaibo

Tovar en 1922

Tovar en 1934

A Eladia Merced Rodríguez le afectó la muerte del padre de sus muchachos, Pedro José. Por ello se trazó el propósito de ir a buscar mejores horizontes en Maracaibo, ciudad que siempre tuvo mayor conexión con Tovar que la existente con la lejana Caracas. Otros paisanos y paisanas ya habían emigrado al caluroso Estado Zulia y periódicamente, al regresar en vacaciones, ofrecían las versiones de mayores oportunidades para el trabajo.

En 1928, sin imaginar la crisis económica del año siguiente, denominada la gran depresión, salió a Maracaibo con María Edilia y Cira. Delfina había fallecido. De inmediato las colocó en una escuela y comenzó a trabajar, lo que en poco tiempo permitió regresar de visita a Tovar y periódicamente enviar paquetes con alimentos y dinero. Rafael iba a buscarlos con Arturo, en la oficina de correos, cuyo jefe, Nicanor Cegarra, los conocía y había sido amigo de la abuela. Cegarra poseía una amplia casa en *El Corozo*, cuyo solar tenía árboles de pomarrosas, toronjas y naranjas, frecuentemente visitados por los Bottaro.

Gracias a esos prodigiosos envíos conocieron el bacalao europeo, quesos madurados, los chocolates y las latas de frutas, delicias que también expendía la *Casa Burguera*, pero que no estaban al alcance de la ahora reducida familia. Junto a los alimentos llegaba ropa, calzado y un sobre con monedas nacionales de plata.

Rafael y Arturo se quedan con la abuela Carmela en *El Corozo*. Dos hechos relevantes ocurren en 1930. Luego de una cuidadosa preparación con estudio del catecismo y ayunos, guiado por la abuela y la tía Felipa, Arturo acude al templo reglano para recibir la hostia consagrada, por primera vez, de manos del Padre Eliseo Moreno. Y el 17 de diciembre se conmemora el primer centenario de

la muerte de Simón Bolívar Palacios, el Padre de la Patria, con un acto especial en la Plaza Bolívar, donde uno de los oradores es el estudiante de secundaria Rafael Bottaro, su hermano. Imborrable recuerdo patriótico y familiar.

Corría el año 1934. Ya Rafael estaba en Maracaibo. Una docena de años sumaba Arturo. No era fácil dejar la querencia tovareña, cuando comenzaba a tomarle el pulso a los estudios primarios y cuando sus días transcurrían alegremente, en una población de gran dinamismo comercial y constantes actividades públicas, entre ellas teatro, cine, toreo, deporte, conciertos y bailes, a las cuales accedía gratuitamente.

Eladia Merced regresó por unos días para buscar su hijo menor. Viajó con Arturo a bordo de un vehículo Ford 1922, conducido por José "*Pepito*" Avendaño, desde Tovar hasta la incipiente aldea El Vigía, que no era otra cosa que un pequeño poblado de sencillas casas de paja alrededor de la estación del ferrocarril. A la salida del poblado tovareño se leía: "*Viva Gómez y adelante*".

Esta constituía el kilómetro sesenta, final de importante una obra de ingeniería desarrollada por la *Compañía Francesa de Ferrocarriles* durante los gobiernos nacionales presididos por Joaquín Crespo y Raimundo Andueza Palacio, aunque contratada en tiempos de Antonio Guzmán Blanco.

Una vez en el tren, de tipo mixto, llevado por la locomotora Mérida (eran diez en total y una de ellas denominada Presidente Gómez) debieron rodar durante cuatro horas, a velocidad de quince kilómetros, pasando por las rústicas estaciones de Los Cañitos, Caño El Padre, El Moralito, El Castillo, Caño Negro y La Maroma, para llegar a Santa Bárbara del Zulia, pueblo que superaba a El Vigía en población y riqueza. Se trataba de un servicio de recolección de alimentos y distribución comercial, más que transporte de pasajeros.

A cada momento subían una carga de plátanos, envases de leche, bultos de yuca o sacos de frutas, quesos blancos y otros forrados en café, sin ninguna prisa para el motorista porque eso reportaba más ganancias que el ingreso por pasajes. Solo vegetación bordeaba los

rieles. No había poblados ni casas solitarias. Miembros de etnias indígenas eran los obreros que arrimaban la cosecha a los vagones. Desempeñaba la gerencia del sistema un tachirense de San Juan Bautista de Colón, el emprendedor Cosme Quiñones Rosales, antiguo dueño de la hacienda *La Victoria* o *Mocotíes*, Municipio Mora del Distrito Tovar.

En el Puerto del Escalante, terminal fluvial de Santa Bárbara, madre e hijo abordaron el vapor "*El Progreso*", de chapaletas, propiedad de una familia alemana (Von Jess) residenciada en Maracaibo, para hacer una travesía lacustre de diez horas hasta el puerto marabino, contiguo al mercado municipal, tan histórico y vital como los de La Guaira y Puerto Cabello.

El tráfico lacustre era relevante. Prestaba servicios un vapor denominado "*Nuevo Fénix*", la Flota del Lago ofrecía el vapor "*Nuevo Mara*" como gran novedad, hasta Encontrados viajaba el "*Villamizar*" y numerosos bongos a vela surcaban hacia el norte, Sinamaica, Paraguaipoa y Altagracia, para transportar frutos.

Amanecer en Maracaibo. Resalta la actividad portuaria. A primera vista aparecen grandes buques extranjeros cargados de mercancías para las casas importadoras y en el frente sobresalen las edificaciones comerciales y bancarias del centro urbano más importante, económicamente hablando, de Venezuela.

En adición, el puerto es también un mercado al aire libre, junto a la propia edificación municipal de ventas autorizadas o con patente, donde resaltan todos los frutos del campo, especialmente naranjas, toronjas, guanábanas, grape fruit, nísperos, mandarinas, patillas, chirimoyas, lechosas, etc., llamando la atención el gran número de palomas torcazas, loros en jaulas de madera, las iguanas y los huevos de caimán. Esto insinúa el progreso y el dinamismo económico de la ciudad.

Completa el modernísimo panorama visual el desplazamiento del tranvía cargado de pasajeros, proveniente de la *Plaza El Buen Maestro* en Bellavista. Los rieles conducen al propio mercado. Es un medio de gran utilidad porque allí mismo, en horas de la madrugada llega la

carne fresca del matadero para su venta en ventorrillos de colores que generaban un alegre ambiente.

Y si faltara algo había que acercarse a la orilla del lago. Desde cayucos y canoas, llenos de yuca y plátanos, sus descamisados dueños ofrecen mejores precios, por no tener que pagar impuesto al erario municipal. A diferencia de los nuevos tiempos los expendedores no entregaban bolsas plásticas o de papel. Había que llevar envases, petacas o bolsos.

También las rústicas embarcaciones tenían el pescado lacustre. Corvinas de un metro apenas costaban un bolívar. Arturo queda sorprendido cuando observa que los pescadores las abren, le sacan los buches y los lanzan a las aguas. En Tovar solo se expendía pescado salado sacado de los ríos llaneros.

Arturo sabe que las razones para dejar la montaña son valederas y en su fuero interior no hay miedo ni temor, porque lo lleva su querida madre, esforzada y valerosa, y en pocos instantes se encontrará con sus otros tres hermanos, que habían llegado tiempo antes.

Sus pensamientos giran en torno a un futuro promisor, donde debe seguir estudiando, pero también sabe que la situación familiar obliga al trabajo, para lo cual ya tiene madurez y disposición de ánimo, sin dejar de pensar en que cualquier día será bueno, algunos años adelante, para volver a caminar calles tovareñas.

La casa que estaba arrendada por Eladia Merced se encontraba en Calle Carabobo, en pleno centro, no lejos del puerto, mercado y centro de comercio. Allí pasó los primeros meses, los de adaptación, pero luego hubo necesidad de mudarse a la Calle Almirante Padilla y más tarde a la Obispo Lasso (de la Vega, panameño quinto titular de la sede emeritense) hasta que los dineros alcanzaron para comprar un terreno y construir una casa en las cercanías del *Colegio Padre Marcelino Champagnat* de los Hermanos Maristas, en Calle 79 con Avenida Bellavista.

Estando en la calle Obispo Lasso ocurrió la muerte del Presidente Juan Vicente Gómez, el 17 de diciembre de 1935. La previsión de madre andina obligó a mantenerse en casa, en medio de la ruidosa presencia de carros y personas en las calles. Hubo saqueos e incendios. Las ferreterías *Del Lago* y *Sananes* quedaron consumidas por las llamas. Varias personas murieron por quemaduras y asfixia, debido a que ingresaron a esos locales por pequeñas aberturas en las paredes que luego el humo les impidió ubicar.

Una de las víctimas fatales fue la dama bailadorense Ana Julia Moreno, quien había llegado el año anterior, con su hijo recién nacido Lucidio Enrique (tovareño), para ayudar en los quehaceres del hogar y cuidar al ya adolescente Pedro Arturo. El huérfano pasó a formar parte de la familia Bottaro Rodríguez.

No podía faltar la educación escolar. Primero en la Escuela "*General Rafael Urdaneta*" dirigida por el Profesor Rubén Córdoba, a quien se le llamaba "*Bachiller"*, cuya esposa Berta igualmente era educadora. Luego con Magín Pastor Suárez, también locutor que luego se fue a Caracas, y finalmente con el Profesor Raúl Cuenca y su esposa Hilda que tenían el *Instituto Maracaibo* en la Calle Aurora, donde luego estuvo la sede del *Banco Holandés Unido*. Cerca de allí funcionó el Colegio católico "*El Pilar"*

Tres profesores notables de aquellos años, apellidados Vásquez y Carrizo, y Jesús Flores Virla también le enseñaron. Aprobó el quinto grado y la mayor parte del sexto, sin llegar a finalizarlo por las urgencias del trabajo.

Los años treinta, década del mayor crecimiento y modernismo marabino, ofrecían un panorama variado en la composición de la riqueza económica local. Familias extranjeras dominaban el comercio internacional, en importación y exportación, ya estaban los gigantes petroleros (*Caribbean Petroleum Company, Gulf* y La Lago) en la Costa Oriental y en la propia ciudad, en 1935 se estrenó el portentoso *hotel Granada*, pero las firmas comerciales intermedias eran del dominio de zulianos y andinos, donde constantemente se requerían muchachos para labores de almacén, atención, despacho y mensajería.

Hacía allí se dirigían las miradas de Eladia Merced y su hijo, pensando que podían hablar con un comerciante para ingresar al mercado laboral en uno de los oficios sencillos, donde no se requiriera haber cursado estudios especiales, ya que solo había laborado en fines de semana, para no faltar a la escuela, en la venta de chicles y caramelos, en el Teatro *Rafael María Baralt,* imponente centro de irradiación cultural de los años treinta.

A comienzos de 1938 se presentó la oportunidad de ingresar como mensajero contratado en el hospital de la *Caribbean Petroleum*, ubicado en las cercanías de Avenida Cinco de Julio, en el mismo lugar e instalación donde ahora funciona el *Centro Médico* de Occidente, muy cerca de su residencia, lo que constituyó una experiencia de tres valiosos años para abrirse a nuevas amistades y mostrar su vocación de trabajo, pulcritud, puntualidad y honradez en todo momento.

De esta primera etapa laboral, durante fin de semana de descanso y en el campo deportivo, quedó una vivencia que pasó a ser histórica. El cinco de junio de 1938 asistió en tribuna de sol (pagando un real o medio bolívar) del Estadio del Lago (Sector La Ciega) al partido de veinte innings entre "*Gavilanes"* y "*Pastora"*, la vieja rivalidad peloteril zuliana. Más de dos juegos normales, sin descanso, con duración de seis horas y veinte minutos. Los lanzadores que abrieron cubrieron la veintena.

Por "*Pastora"* ganó el dominicano Andrés Julio Báez "*El Grillo B*" (diez ponches y de ellos cinco al famoso Vidal López). Por "*Gavilanes"* perdió el cubano Lázaro Salazar "*El Príncipe de Belén*" a pesar de lograr trece abanicados. En el cierre del vigésimo inning el legendario Domingo Barboza bateó doble para remolcar al lanzador Báez que estaba en segunda, logrando anotar la única rayita del histórico encuentro.

En las alineaciones estaban famosos peloteros como los hermanos Luis y Ernesto Aparicio Ortega, Vidal López (Gavilanes) y por Pastora el que luego fue primer grandeliga venezolano Alejandro Carrasquel y José "*Manduco*" Portillo.

Y como si se tratara de irle mostrando hechos o sucesos noticiosos, para su futuro desempeño periodístico, en esos mismos años ocurrió el incendio de la piragua "*La Diáfana*" y se produjo el naufragio del buque "*Ana Cecilia*", ingratos acontecimientos que conmocionaron la cálida y tranquila ciudad portuaria. Hubo cadáveres flotando en las orillas, recogidos y llevados al mercado "*Los buchones*", ubicado al final de la Avenida Libertador. Una de las víctimas fue la deportista Elsa Solarte. Corría el año 1939.

Aquellos años también le permitieron conocer la cinematografía y la radiodifusión, sin que se convirtiera en un fanático de una u otra. Escuchaba radio en el trabajo y los fines de semana iba al cine. Le impactó el filme "*Vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*", proyectado durante una semana santa.

Una mejor oferta, con mayor responsabilidad de desempeño, surgió luego de que Eladia Merced contactó al paisano tovareño José Antonio Carrero, llegado a comienzos de los años veinte, dueño de un negocio de bastante actividad, denominado *Vitaminas Polar*, quien andaba buscando una "persona de confianza".

Allí el principal producto era una bebida espumosa a manera de batido, con avena, leche y canela, cuya base o pasta tenía fórmula que nunca se reveló. Arturo, un muchacho catire de ropas limpias y bien planchadas, pulcro en el aseo personal, próximo a la mayoría de edad, ingresó a su segunda casa laboral.

Entre las primeras instrucciones, lo que hoy llamarían inducción, destacó la forma de preparar los ya conocidos batidos que eran solicitados bajo el sugestivo nombre de "*vitamina"*, bebida que aún se consume en Mérida y Tovar, además de tener acceso a la caja y al almacén o depósito de materia prima.

Atendía a los clientes, preparaba la exclusiva bebida, elaboraba jugo de naranja y hacía labor de limpieza al final de la jornada diaria, por lo cual obtenía un pago de cuatro bolívares. Dos para la madre y uno con cincuenta para –ir reuniendo lo de comprar ropa y zapatos–, dejando un real apartado para el cine dominical.

Tres años estuvo al lado de Carrero. El trabajo era duro, pero dejaba espacio en las mañanas para ir al *Mercado Municipal*. Cinco bolívares servían para comprar una libra de carne, medio kilo de arroz, los vegetales (recado de olla), frutas, conservas de leche y una cucharada de manteca de cochino, para freír.

Algunas veces quedaba un medio o una locha, céntimos de bolívar, para tomar una chicha en la refresquería de Víctor Pérez, un esmerado propietario que atendía a la clientela vestido con camisa manga larga y lazo o corbata.

Ya había culminado la década del treinta, compartida entre Tovar y Maracaibo, con una breve visita a Caracas que no fructificó en trabajo. Tres hechos impactantes se sumaban a su joven vida.

La llegada a la imponente capital zuliana, la presencia del ídolo continental, el sureño Carlos Gardel en 1935, y la muerte del primer mandatario nacional.

En plena adolescencia vivió la emoción de la visita del famoso prodigio del canto tanguero Carlos Gardel, quien arribó a bordo del vapor Maracaibo, procedente de Curazao, para cumplir presentaciones en el teatro *Baralt* y en el cine *Metro*, de Avenida Bellavista, acompañado de los guitarristas José María Aguilar, Angel Domingo Riverol y Guillermo Barbieri. La función constaba de una película y enseguida la actuación vocal de Gardel, con precio de cinco bolívares por persona.

Luego de tres días el ídolo continental se trasladó a Cabimas afectado de la garganta, lo que unido a un aguacero que debió soportar, impidió una actuación de calidad. Esto provocó el disgusto del público que en airada reacción rompió las sillas del teatro.

De esa histórica visita quedó el comentario de que en Maracaibo nació un hijo suyo, cuyas facciones, al crecer, guardaron parecido. Arturo trató al joven y varias veces se sentaron a jugar dominó en el Bar Princesa, propiedad de Ernesto Aparicio Ortega, hermano de Luis "*El Grande*", ubicado en la esquina de Calle *Ciencias* con *Urdaneta*. La paternidad no fue tema de conversación.

La simpatía de Ernesto Aparicio y la euforia del triunfo venezolano en el *Cuarto Campeonato Mundial de Beisbol Amateur,* celebrado en La Habana entre septiembre y octubre 1941, convirtieron al "*Princesa*" en el centro de la conversación deportiva más importante de la ciudad.

Peloteros zulianos integrantes del equipo autor de la hazaña como el más valioso José Antonio Casanova, Luis Romero Petit, Enrique Fonseca y Ramón "*Dumbo*" Fernández, entre otros, gozaban de respeto y admiración, y compartían con los aficionados. Nueve naciones disputaron aquel evento, glorioso para Venezuela. Estados Unidos de América, México, República Dominicana, Panamá, Nicaragua, El Salvador, Puerto Rico y los anfitriones cubanos. También resultaba frecuente la discusión de labores de pitchers, batazos, jugadas y decisiones arbitrales del domingo anterior en el campo vecino al lago, en *La Ciega*. Algunos peloteros contaban sus actuaciones, como refuerzos de fin de semana, en partidos amistosos celebrados en Falcón, Lara y Mérida.

En 1942 su hermano Rafael, con Eladia Merced y Cira, se marchó a Caracas, para buscar mejores opciones de vida y asumiendo que ya estaban preparados para enfrentar la gran capital, anhelado destino de los andinos. Los animaba que María Eladia (Edilia) estudiaba enfermería en la escuela ubicada en *Cotiza*, desde el año anterior.

Dejaba así, Rafael, su trabajo en un negocio que dominaba el arte fotográfico en Maracaibo, *Foto Fénix*, propiedad del ecuatoriano Benigno Martínez y del zuliano José Páez, en el centro, en la Calle Derecha frente al cine *Victoria*, inmediaciones de la Plaza *Baralt*. Laboraban seis empleados. El eficaz desempeño y honestidad de su hermano hicieron que Arturo fuese el escogido para cubrir la vacante. No tenía conocimiento de este oficio, pero le sobraban las ganas de trabajar y sabía que al asumirlo estaba en franco ascenso económico y personal.

Antecedente de esta tienda y laboratorio había sido Foto *Cuevas*, del tovareño Jesús Cuevas, un ingenioso fotógrafo que con los años

se estableció en Los Ángeles y sirvió a la industria cinematográfica internacional. En los años ochenta volvió a Tovar para visitar familiares y allí se encontró con la madre de Arturo, Eladia Merced, quien estaba acompañado de nietos, a quienes presentó como el amigo de Rafael y Arturo.

Bastaron pocos meses para que aprendiera el copiado de fotos en papel, en blanco y negro. No habían pasado los primeros cien días cuando ya tenía que copiar cerca un centenar de rollos en una tarde y parte de la noche. Su compañero Nicolás Bracho, amigo de Rafael, hacía el relevado de las películas en la mañana, se dejaban secando al sol y quedaba listo el laboratorio, un cuarto oscuro con olor a químicos, para que comenzara la jornada del tovareño, ya investido de la mayoridad.

Este trabajo requería mucho cuidado, porque las cámaras de la época no tenían los ajustes de luz y color, lo que obligaba al copiador a darle mayor o menor exposición al negativo en la pantalla, para ganar calidad y nitidez. Además, los clientes acostumbraban repetir fotos, las mejores, para lo cual se realizaba el procedimiento denominado "*la requisa*", cuidadosa revisión de los números de los negativos sin posibilidad de equivocarse.

La destreza lograda y el celo en su trabajo lo convirtieron en un empleado predilecto, lo que abrió el camino para conocer las cámaras fotográficas y comenzar a ser un esporádico colaborador de periodistas, con quienes se relacionó fácilmente, dado el hecho de que estaba vinculado indirectamente a ese medio profesional.

Es así como Eugenio Hernández, corresponsal del diario "*El Nacional*", que se había fundado en agosto de 1943, le pidió colaboración gráfica, ocasionalmente, lo que hizo con agrado. Un paso importante. El laboratorio le había enseñado la parte técnica en cuanto a tonalidades, contrastes e iluminación y se abría la escuela propiamente periodística, al observar qué era necesario para completar un texto impreso, es decir qué tipo de foto se requería en una u otra fuente informativa.

Y los fines de semana, trabajando hasta el sábado a mediodía, servían para asistir a los espectáculos más importantes, de cantantes o de deporte, sin que pasaran por alto las actividades taurinas que le hacían recordar al Tovar natal.

Aficionados taurinos iban al matadero, al final de la Avenida *Bellavista* con *El Milagro*, para aprovechar embestidas de toros criollos en alardes toreriles. Se daban festejos en el *Nuevo Circo* de Veritas, con palcos al estilo andaluz, y en el estadio del Lago. donde en marzo de 1943 (domingo 21) se presentó el célebre actor mexicano Mario Moreno "*Cantinflas*" al lado del torero español Cayetano Pastor. Había actuado días antes, como humorista, en el teatro *Metro* y en Cabimas. Días de alborozo vivió la ciudad con esta visita de quien bailaba, cantaba, toreaba y hacía reír con un singular estilo de comicidad.

El joven Arturo anduvo tras los pasos del famoso mexicano, acudiendo a la tarde taurina mixta, que era cómica con Moreno y seria con Pastor. Los animales seleccionados fueron pequeños y mansos, lo que dio lugar a la protesta del público y a la suspensión, a la altura del segundo novillo, por lo que *Cantinflas* dispuso que sus honorarios se donasen a instituciones de beneficencia.

En una oportunidad, luego del incendio de la *Casa Breuer Moeller*, frente al mercado y al lado del *Banco de Maracaibo*, se montó un circo portátil, donde toreó el español Juan Martín – Caro Cases "*Chiquito de la Audiencia*", diestro de alternativa que hizo campaña en América.

Era tal la importancia del hispano, doctorado en Ciudad Real (La Mancha) el diez de abril de 1932, que su traje de luces se exhibió en la joyería del centro "*La Religiosa*", de los Hermanos Araujo, lo que concitó la curiosidad de los marabinos. De vuelta a España, en los años cincuenta "*Chiquito*" sirvió al célebre venezolano César Girón como banderillero.

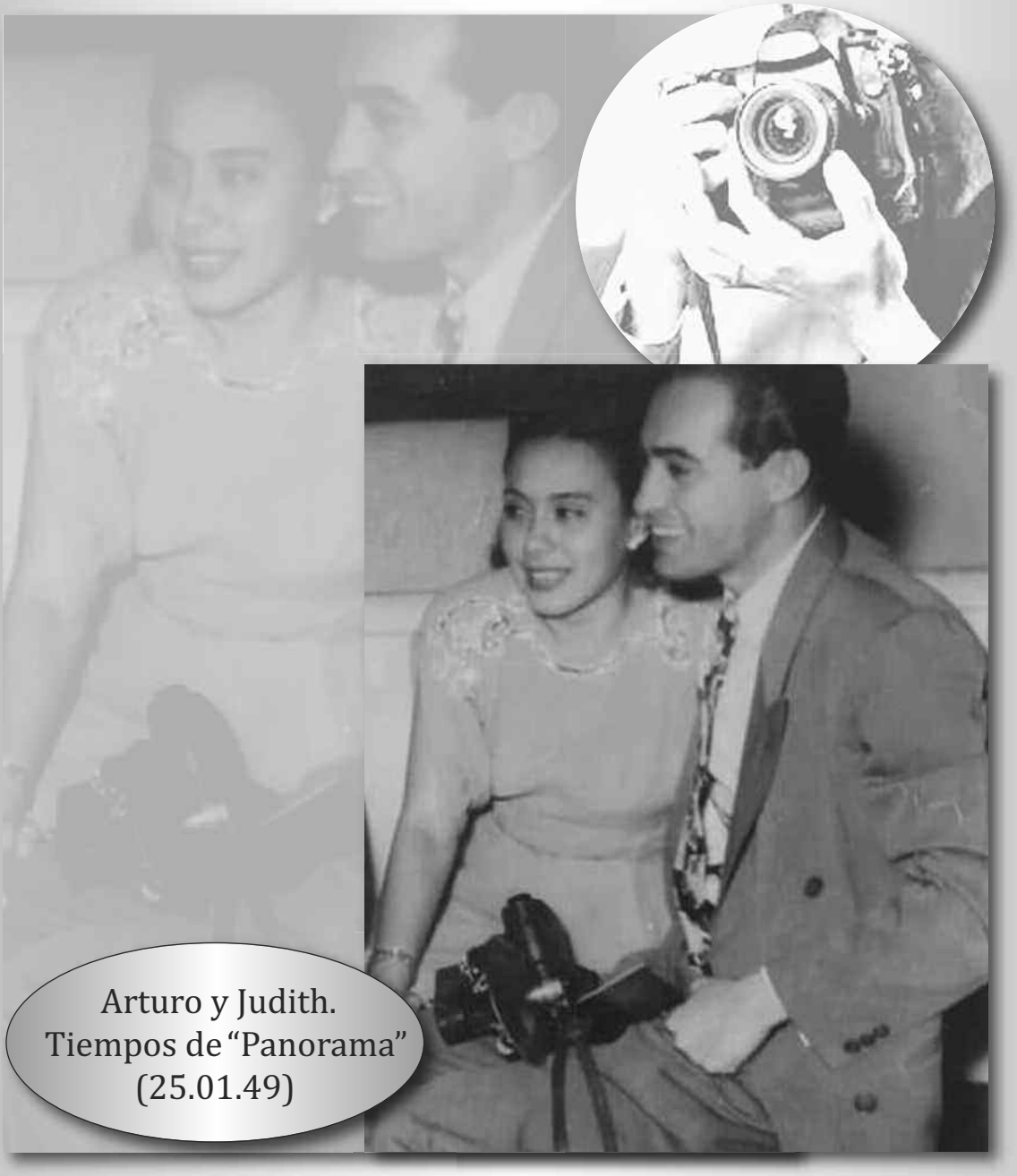
Detrás del *Nuevo Circo* también hubo otra placita bajo el nombre de "*Las Ventas*", donde como novedad se presentó un torero marabino apodado "*Carnicerito"*, a imitación del famoso español *Carnicerito* de Úbeda. Otro diestro zuliano fue Ramón Bracho "*El Chico del*

Matadero", quien toreó con Chucho Hernández "*El Mexicano*" y en otra oportunidad con Pepe Vilma, en Maracaibo.

A manera de análisis, recuerda que Bracho era un buen banderillero y que triunfó en un festejo realizado en el estadio del Lago en 1940, lo que le dio fama local, pero que en general los animales lidiados, criollos sin casta española, no permitían mayor lucimiento y eso generaba desencanto.

De aquel tiempo taurino quedó un amigo permanente, futuro colega del periodismo. Su nombre: Luis Felipe Moreno Contreras "*Lucho*", marabino, era un novillero que le dispensó amistad, a quien vio torear en el matadero. Deportista de nueve especialidades destacó en la esgrima conquistando un título nacional. Llegó a ser el Director Técnico del *Instituto Nacional de Deportes*, Estado Zulia, en los años setenta. Con el correr del tiempo se convirtió en cronista taurino y asistió a todas las ferias nacionales de importancia.

CAPÍTULO IV
Fotógrafo de “Panorama”



Arturo y Judith.
Tiempos de “Panorama”
(25.01.49)

El sábado veinte de octubre de 1945, estando en *Foto Fénix*, fue llamado a trabajar en el Diario "*Panorama*" de manera repentina, para comenzar de inmediato, es decir con una pauta informativa que debía cumplir en cuestión de varios minutos. El experimentado periodista Francisco Domingo Boscán Tinedo, quien era el administrador y asesor de redacción, lo citó con urgencia.

Este periódico había sido fundado el primero de diciembre de 1914, tenía como director–propietario a Ramón Villasmil, jefe de redacción José Antonio Ugas Morán, asistido por Januario Granados, redactor jefe de deportes Alejandro Borges, gerente Hernán Eduardo Villasmil y responsable comercial Rafael José Villasmil. Los dos últimos hijos de Ramón. Presidía el gremio periodístico el Presbítero Roberto Acedo, miembro del Capítulo Diocesano y director del diario "*La Columna*".

En su portada señalaba: "*Órgano democrático al servicio de la nación*". Sus ediciones en tamaño estándar grande constaban de diez o doce páginas en un solo cuerpo, con predominio de la información internacional, a un punto tal que la primera página agrupaba en ocho columnas los hechos más relevantes del mundo y era cosa inusual una información nacional o local.

En sus páginas interiores se desplegaban noticias de los corresponsales en Trujillo, Colón, Cabimas, Lagunillas y Bobures, teniendo, a su vez, buen despliegue la información deportiva de Borges y, en algunos casos, de Lucho Moreno.

Eran periodistas de planta Carlos José Dorante, Jesús Molero y Alberto González, bajo el mando de Omar Pérez "*El compañerito*", primer Jefe de Información, más adelante suplantado por Federico

Pacheco Soublette. Carlos Delman, Angel Black, Leonardo Rincón Lozada, Pedro Hernández y Virgilio Azuaje eran pasantes, como también lo fueron otros periodistas vocacionales que tuvieron poco tiempo de desempeño.

En la corresponsalía de la Zona Petrolera estaba Luis Vera Gómez, un oriental sucrense que luego llegó a ser parlamentario en la *Asamblea Nacional Constituyente* de 1946 y en la etapa democrática Diputado y Senador de las dos cámaras nacionales. Más tarde, Alfredo Tarre Murzi laboró como corresponsal en Caracas. Y como caso parecido al de Vera Gómez, Tarre después alcanzó curul en el Congreso de la República y ocupó la cartera ministerial de trabajo, en el primer gobierno socialcristiano. Dos interesantes referencias de periodismo y ejercicio de la política.

Cuando Bottaro ingresa a la casa No. 2 de Calle *Ciencias*, frente al Cine *Victoria*, sede de la redacción, estaban suspendidas las garantías constitucionales porque se desarrollaban los acontecimientos del golpe de estado contra el Presidente Constitucional Isaías Medina Angarita, desde dos días antes.

En Maracaibo el levantamiento militar se inició en el Cuartel de El Milagro encabezado por el teniente del Ejército Perfecto Beltrán Cabrices, nativo de Upata, Estado Bolívar, acompañado como hombre fuerte por Sub teniente José Luis Tarre Murzi, marabino, de veinticuatro años con apenas diez meses de haber egresado de la Escuela Militar.

Tarre gozaba de aprecio en la ciudad por provenir de una distinguida familia fundada por Carlos Tarre Fossi y Alicia Murzi. Uno de sus hermanos era el periodista, abogado y político Alfredo, conocido en el medio social marabino. Otros oficiales complotados fueron Rafael Angel Vale Coll (teniente), Juan Bautista Rojas (Sub teniente) y Gualberto Báez Patiño (Sub teniente). La confrontación militar ocasionó la muerte de tres oficiales leales al Presidente Medina, el Coronel Juan Bautista Paz, el Teniente Coronel Juan de la Cruz Lozada y el teniente Luis Felipe Varela.

Las primeras fotos captadas por el debutante periodista gráfico Bottaro fueron incidencias de estos hechos, en medio la tensión propia de una acción históricamente relevante, desde las afueras del cuartel y más adelante en su interior, pero no se pudieron publicar debido a la censura que mantuvo el gobierno regional dirigido por el Dr. Héctor Cuenca.

La gráfica que representa el estreno se publica el martes veintitrés en primera página. Se trata de la reunión de instalación de la Junta Revolucionaria de Gobierno del Estado Zulia, celebrada en el Cuartel *El Libertador*, con la presencia del líder adeco merideño Alberto Carnevali Rangel, acompañado de José Luis Tarre, Octavio Andrade Delgado, Coronel José Vicente Gutiérrez, Teniente Perfecto Cabrices, Angel Emiro Govea, Jesús Angel Paz Galarraga, Felipe Hernández y el tachirense Luis Hurtado Higuera.

Los comentarios de calle daban como Presidente del Estado a Carnevali, pero la Junta de Caracas, encabezada por el mirandino Rómulo Betancourt, se inclinó por Felipe Hernández, mientras que al andino lo enviaron a presidir en su tierra serrana.

Bottaro aprovecha su ingreso al cuartel militar para registrar en gráficas a los prisioneros del régimen depuesto, el propio gobernador Cuenca, el jefe de aduanas Carlos Ramírez Mac Gregor y el secretario de política Adalberto Toledo Silva. Estos últimos, dos colegas periodistas.

Normalizada la situación, la pauta informativa tiene como centro el Palacio de Las Águilas con el mandatario Hernández al frente y el aeropuerto "*Grano de Oro*", donde la actividad tiene que ver con viajeros que usan los servicios de Línea *Aeropostal Venezolana, Aerovías de Venezuela* (*Avensa*) y la real compañía *holandesa KLM*.

Bottaro acude a los dos frentes, pero no deja de atender sucesos, sociales y deportes, sin que se llegue a producir gran despliegue gráfico en las ediciones de noviembre y diciembre, lo que si ocurrirá en el año siguiente.

Antes de finalizar octubre conoce al poeta oriental Andrés Eloy Blanco, quien llega a Maracaibo procedente de México, luego de cumplir misión diplomática de la Junta Revolucionaria, en procura del reconocimiento azteca al nuevo régimen venezolano.

El asesinato de una joven trujillana, las incidencias de la investigación, la captura del sospechoso, su ataque a un policía de custodia, las expresiones de dolor de los padres de la víctima, las declaraciones del –ya descubierto– victimario y el proceso judicial mantienen en vilo a la sociedad marabina, más interesada en este asunto que en las noticias internacionales de la primera plana. Y en todos esos días de noviembre van apareciendo las fotos de Bottaro, al igual que las de accidentes de tránsito, ubicadas en páginas interiores y no en la de cierre, última, como ahora.

Diciembre de 1945 es importante en el deporte zuliano porque el sábado ocho se inaugura el *Estadio Olímpico* con un portentoso frente o fachada y espacioso estacionamiento, mientras que en las tribunas techadas entran diez mil personas. La obra es bendecida por el Padre Acedo e inaugurada por el mandatario estadal Felipe Hernández. El presidente de la Asociación Atlética del Zulia, Pedro Elías Belisario Aponte, es el orador de orden.

Gavilanes, con Luis Aparicio Ortega como estelar campo corto y su hermano Ernesto como piloto, gana el juego de estreno a Pastora (5 x 2). La victoria es para el nicaragüense Francisco Dávila y pierde el criollo Juan Francisco "*Gatico*" Hernández. Al día siguiente, nuevamente vencieron a los pastoreños.

Las crónicas beisboleras son obra de Alejandro Borges que usa el seudónimo "*El de las gafas*". Se caracterizan por detallar una a una cada entrada, con juicio sobre los árbitros, lanzadores, bateadores y el público, dentro del cual se incluyen los apostadores. Son seguidas y registradas para el archivo por el trabajo minucioso del anotador. Tienen calidad literaria, análisis y muestran amplio conocimiento.

Las fotos de Bottaro resultan muy novedosas e interesantes, porque son el fruto de olfato informativo y de un esmerado

seguimiento en todos los pasajes del juego, lo que le permite captar la anotación de la primera carrera o la que decidió el juego, la jugada más importante a la defensiva y el batazo de mayor impulso en anotaciones. No se inclina por avances en robo de base, en segunda almohadilla, como en el presente, cuando no tienen relevancia en el resultado final o son parte de la veloz proeza de un determinado pelotero.

De aquellos años de "*reporter gráfico*", como se le llama en el propio periódico, quedan dos fotos espectaculares. Una de ellas es el robo de la goma (home) por Dírimo "*Venado*" Doria y otra, una jugada con deslizamiento donde el receptor bloquea el plato y la pelota aparece claramente en un costado. Se acostumbraba insertar una fecha para ver la ubicación de la esférica.

La despedida del año viejo y advenimiento del nuevo constituyen días de intensa actividad reporteril, porque no solo se congrega lo más selecto de la sociedad marabina en las multitudinarias fiestas de los clubes Comercio y Bellavista, sino que el propio gobierno estadal ofrece una recepción.

En la sede gubernamental se produce una foto de interés periodístico con la cámara en manos de Bottaro, a quien en la leyenda de la gráfica lo señalan como "*El Catire*". Novedosa. Capta el instante en que el gobernador Hernández recibe el primer abrazo de año nuevo, de una risueña dama.

Es en 1946 cuando Bottaro estrena el *moderno periodismo gráfico* en Venezuela y produce un cambio en la concepción informativa del diario zuliano, al dejar espacio prominente a las informaciones locales y permitir que los lectores tengan una mejor dimensión de los hechos mediante la inclusión de fotos.

Estas dejan de ser imágenes posadas de rígidos personajes y pasan a ser momentos informativos precisos, de interés general.

Se baten los récords de fotos de un mismo reportero en una edición. Aparecen cuatro y cinco en primera, en lo que se suele llamar

composición gráfica, mientras que en interiores van siete, ocho y nueve. La cifra mayor es de catorce, con buen tamaño. Es Bottaro, entonces, el que abre puertas al reporterismo gráfico con talento, imaginación, dedicación y un olfato periodístico jamás visto en el país.

La obra periodística se despliega en la cobertura del gran pasatiempo zuliano del beisbol, donde aparece el *All Stars American* de Estados Unidos de América, con Jackie Robinson, Roy Campanella, Buck Leonard y otros, o Estrellas de Oriente de Cuba, Magallanes y Cervecería Caracas enfrentando a la Selección Maracaibo; y en el estreno del beisbol suave femenino (hoy softbol).

Bottaro abre paso a la presencia de la información política con la cobertura del estreno del *Comité de Organización Política Electoral Independiente o Copei*, que se hizo primero en Maracaibo (02.01.46) y luego en Caracas (13.01.46), con los mítines de *Acción Democrática* y el Partido Comunista, y con la visitas ministeriales, sin que esto fuese lo único de resaltar porque igualmente se despliegan fotos de las actividades literarias del poeta cubano Nicolás Guillén y del venezolano Luis Pastori.

Son las fotos de Bottaro, asistidas por leyendas que amplían los visibles detalles, las que sacan a flote y promueven el devenir del sindicalismo, del gremio de comercio, industria y producción, del magisterio, de los clubes sociales y del sector transporte, con lo cual se estimula el asociacionismo en la capital zuliana y se reivindica la vigencia de la democracia.

El nueve de marzo de 1946 llegan a Maracaibo los integrantes de la *Junta Revolucionaria de Gobierno*. El guatireño Rómulo Betancourt, quien preside, se hace acompañar de su esposa, la costarricense Carmen Valverde, Mario Ricardo Vargas (Oficial del Ejército con grado de Mayor) y Edmundo Fernández. Es una circunstancia que da lugar a la máxima atención del reportero gráfico, porque la visita se extiende como gira por la Costa Oriental del Lago, Perijá y Falcón.

Con su intensa y dilatada labor, Bottaro no solo sigue los pasos iniciales de Betancourt por el interior venezolano, sino que es el primer

periodista del Estado Zulia en cumplir el rol de *Enviado Especial* fuera de las fronteras estadales e impone el valor de una gráfica para preservar históricos testimonios en la prensa impresa.

Aquellos años estaban marcados por naturales privaciones de orden técnico y logístico. No existían laboratorios portátiles para revelado de rollos y copiado de fotos en papel, y menos máquinas de transmisión de las imágenes. Era necesario cumplir con el trabajo en el lugar de los hechos, regresar a Maracaibo (por polvorientas carreteras y atravesar el lago en chalana) para proseguir en el cuarto oscuro con uso de los químicos, sin poder fallar o equivocarse en cualquiera de los pasos, porque los hechos recogidos con la cámara no se podían repetir. Y solo una cámara, con el ingenio reporteril, había guardado las incidencias

Y ese trabajo no era de laboratoristas o personal especializado, sino del propio reportero, que desde muy temprano estaba siguiendo los pasos de los mandatarios nacionales, los había captado y tenía que recorrer vías estrechas y sin asfalto para redondear la faena, antes del cierre de la edición.

Abril de 1946 es un mes que muestra el auge del nuevo periodismo gráfico al publicarse numerosas fotos de noticias locales, con personajes marabinos de las más variadas fuentes. Estas incluyen el Centro Social del Magisterio con sus conferencias y funciones poéticas, el moderno estadio con el campeonato distrital de beisbol y la serie internacional entre Maracaibo y Panamá, el *Teatro Variedades* y sus funciones políticas, los cuerpos policiales, el Teatro Baralt con las obras de Verdi y Rossini bajo dirección de maestros italianos, el Juzgado Criminal, el siempre activo puerto, el aeropuerto urbano, la céntrica Plaza Simón Bolívar como escenario de los actos del Día del Panamericanismo y conmemoración del 19 de Abril de 1810, el *Club Bellavista*, la Diócesis y Catedral con su Obispo Marcos Sergio Godoy presidiendo la conmemoración de la Semana Santa, y la Gobernación.

Tres personajes relevantes cumplen visitas y llaman la atención. El General estadounidense James Harold Doolitle, quien bombardeó

Japón durante la Segunda Guerra Mundial, invitado por la *Caribbean Petroleum Company*; el joven líder yaracuyano Rafael Caldera Rodríguez, ocupado de promover la difusión del socialcristianismo político, y la artista argentina Libertad Lamarque, contratada para actuaciones en el *Teatro Urdaneta*. Esta sureña recibe la mejor bienvenida, superior a la del militar y del político, en el aeródromo con la presencia de cientos de admiradores.

Maracaibo se abre a una intensa vida política a partir de mayo, con la instalación de la *Junta Electoral Estadal*, presidida por Rafael Segundo Gutiérrez y con Nectario Andrade Labarca como segundo directivo, son celebrados mitines de *Acción Democrática* y del *Partido Comunista*, se conmemora el *Día del Obrero*, se produce la primera huelga de autobuseros en Venezuela, surgen los conflictos de portuarios, matarifes y pescadores, y los carteros plantean demandas al Ministro del Trabajo, al mismo tiempo que las fuentes cubiertas por Bottaro se extienden a la Cámara de Comercio, cuyo líder es Carlos Julio D'Empaire; la *Asociación Venezolana de Mujeres*, bajo la dirección de Mercedes Bermúdez de Belloso; la Fiscalía de Abastecimiento, el Juzgado de Menores, la Inspectoría del Trabajo y el Resguardo Portuario.

En junio la cámara de Bottaro incluye como lugar de noticias a la Federación de Estudiantes, el Hospital Chiquinquirá, la Cruz Roja, el Centro de Estudios Cooperativos y el Sindicato de Tipógrafos, lugares a los que acude solo, sin periodista, por lo cual debe tomar notas para consignarlas al redactor de guardia, autor del texto que acompaña las fotos.

La vida marabina sigue mostrando el despertar de la sociedad venezolana, con la activa presencia de los gremios e instituciones, lo que da lugar a reclamos de los camiseros u operarios de sastrerías, curtidores y trabajadores eléctricos, al mismo tiempo que los leprosos salen a la calle a demandar mejor atención asistencial y los obreros petroleros asisten a Convención Nacional. En paralelo los periodistas deportivos fortalecen la agremiación, y se anuncia la reapertura de la *Universidad del Zulia*.

En el deporte la *Asociación Atlética* del Zulia reelige como presidente a Pedro Elías Belisario Aponte, acompañado en los otros cargos por Hernán Villasmil Barrios, César Casas Rincón, Rafael Echeverría, Rafael Rivera Parra y José Luis García Díaz. Y en el estadio se inicia un nuevo campeonato de beisbol con Racing, Centauros, Gavilanes y Pastora.

El trabajo reporteril le permite a Bottaro completar el cuadro nacional de políticos relevantes al conocer al maestro Jóvito Villalba y al escritor Rómulo Gallegos, pero no todo se queda en esfuerzo laboral porque los buenos teatros marabinos se colman para ver películas de estreno y obras teatrales, y allí está presente el fotógrafo tovareño. Dos filmes taurinos recordaba con facilidad y especial agrado.

"*Sol y sombra*" con el mexicano Luis Procuna y "*Los amores de un torero*" con el español Joaquín Rodríguez "*Cagancho*" y Carmen Amaya.

Septiembre y octubre son meses de intensa campaña electoral para elegir los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente, a fines del segundo mes. Compiten los partidos *Acción Democrática, Socialcristiano Copei, Comunista de Venezuela y Unión Republicana Democrática*. Bottaro cubre todas las incidencias, especialmente los actos públicos en plazas y en teatros. Las fotos muestran gran interés y motivación. En una de las actividades conoció a su paisano tovareño Domingo Alberto Rangel, prominente socialdemócrata cuyo padre es jefe legal de la *Caribbean Petroleum* en Maracaibo.

Los líderes adecos están encabezados por el coordinador estadal Jesús Ángel Paz Galarraga, a quien acompañan entre otros Jesús Enrique Lossada, Eloy Párraga Villamarín, Octavio Andrade Delgado y Luis Vera Gómez. Lossada es una figura relevante de la intelectualidad y rector de la *Universidad del Zulia*, Párraga destaca en la docencia y ejercicio del derecho, Andrade es el nuevo director de "*Panorama*" y Vera dirige el diario "*Ultima Hora*".

En Copei también tienen una buena nómina dirigencial con Elio Suárez Romero, Nectario Andrade Labarca, Eucario Romero Gutiérrez, Renato Esteva Ríos y Rafael Baralt Acosta.

Los comunistas cuentan con Antonio Valera, Jesús Soto Amesty, Luis Beltrán Hernández y Jesús Morillo González.

Dirigentes urredistas son Alfredo Tarre Murzi, Jesús Leopoldo Sánchez y Amable Pérez Simancas.

La diversión se entremezcla en la campaña porque durante tres días actúa en varios teatros el cómico mexicano Germán Gómez Valdez "*Tintan*", en medio de un gran éxito, y por si faltaban figuras del exterior, dos personajes latinoamericanos acuden a darle fuerza a la campaña adeca: Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de *Alianza Popular Revolucionaria de América* (aprismo peruano), y el colombiano Jorge Eliécer Gaitán, líder del liberalismo y orador de especiales dotes que emociona a los asistentes al mitin en el Teatro *Baralt*.

El domingo veintisiete son celebradas las votaciones. *Acción Democrática* alcanza un gran triunfo con ciento quince mil votos, superando por diez veces a *Copei* y con mayor ventaja aún a los comunistas y urredistas. Por primera vez "*Panorama*" publica nueve fotos de Bottaro, en primera plana.

Los dos meses finales del año contienen las incidencias noticiosas de la festividad patronal de *Nuestra Señora de la Chiquinquirá*, la inauguración de la nueva sede del Colegio "*El Pilar*", el fallecimiento del Dr. Adolfo D'Empaire y el torneo de beisbol con la selección colombiana.

Bottaro está en cada momento, pero día a día lo que más le quita tiempo es la cobertura de sucesos, asunto que congrega el mayor interés local y que hace que los lectores, al tener el diario en la mano, pasen de inmediato a la tercera página, obviando el despliegue de notas internacionales, especialmente suministradas por la agencia *United Press International*.

El año 1947 marca su primera incursión profesional en territorio caraqueño. Es el lunes veinte de enero el día pautado para que el Presidente de la Junta de Gobierno Rómulo Betancourt presente su mensaje de memoria y cuenta a la Asamblea Nacional Constituyente.

Bottaro está en el Palacio Federal Legislativo. Hace una amplia cobertura gráfica, regresa de inmediato por avión a Maracaibo y al día siguiente cinco buenas fotos cubren más del sesenta por ciento de la primera página. Un paso de avance en el nuevo *periodismo gráfico interiorano.*

Es el único periódico no capitalino de Venezuela que brinda a sus lectores esta cobertura especial. La repercusión política lo impone. En la propia primera página el director hace constancia del esfuerzo desplegado para lograr tan excelente trabajo periodístico.

Los espectáculos mantienen muy viva la atención de los marabinos y los propietarios de siete modernas salas de cine contratan artistas. Se suma el ya clásico *Teatro Baralt*. Publicitado como el *Palacio de los Espectáculos*. En febrero de 1947 Bottaro conoce al famoso mexicano Jorge Negrete y a la sureña Paulina Singermann, ambos con miles de seguidores. Hace gráficas en distintos momentos.

En marzo se abre hacia la foto artística con la publicación de dos espectaculares tomas. La primera es la de la esposa del Ministro de Agricultura Eduardo Mendoza Goiticoa y de la Reina Agropecuaria, montadas en caballo y mula, respectivamente, en las cálidas tierras de la Goajira. La segunda es una toma del paisaje lacustre, en un atardecer cargado de evocación poética.

Ambas reciben el gran sitial de la primera página. Son auténticas e ingeniosas creaciones que van perfilando un modo distinto de asumir la fotografía periodística.

Abril es un mes interesante porque se realiza la primera *Convención de Ganaderos* del Estado Zulia, bajo la presidencia del Dr. Francisco Morillo Romero, nuevamente la ciudad se envuelve en el fervor católico con motivo de la Semana Santa, la juventud zuliana proclama la candidatura presidencial del escritor Rómulo Gallegos, impacta como orador en un acto público en la Plaza *Baralt* el paisano Domingo Alberto Rangel y sin habérselo propuesto, Bottaro alcanza el millar de fotos publicadas, en solo año y medio de vida profesional.

En mayo el trabajo reporteril cobra mayor importancia porque se publican ciento veinticinco fotos, lo cual pasa a ser su récord personal y nacional, en el país, si observamos el desempeño numérico de sus colegas en los diarios capitalinos y de ciudades importantes como Valencia, Barquisimeto y San Cristóbal. La cifra sería superada dos meses más tarde, cuando en julio se insertaron ciento setenta gráficas.

De la numerosa producción de mayo destacamos dos logros de interés. Se publican las primeras fotos del legendario pelotero Luis Aparicio Ortega "*Luis El Grande*", catalogado ya en ese año 1947 como el mejor short stop de Venezuela. Sus proezas, cubriendo gran espacio de terreno a los lados del campo corto no solo producen admiración, sino que llevan a la creación de un comité para dotarlo de una vivienda, por suscripción popular.

Igualmente resalta la publicación de las primeras fotos de información de tauromaquia, acompañando las dos iniciales crónicas del periodista Luis Felipe Moreno, quien por casi cinco décadas se mantuvo como especialista del área en "*Panorama*".

Luego de varios años sin festejos taurinos, el empresario hispano Lorenzo Claverías instaló una "*plaza provisional*" denominada La Chiquinquirá en el terreno donde estuvo la reconocida firma alemana de importaciones y exportaciones Breuer Moeller, frente al Mercado Municipal.

El domingo 25 de mayo lidiaron seis astados de la ganadería de Banco Largo, propiedad del español Cayetano Pastor, los novilleros venezolanos Alí Gómez "*El León de Camoruco*" y Pedro Serradas "*Cerrajillas*" y el hispano Antonio Araiz (Aragón) "*El Niño del Hospicio*".

No hubo reseña, pero debieron triunfar Cerrajillas y Araiz, porque son anunciados para un segundo festejo, junto al novillero colombiano Jorge Jiménez. Un tercer cartel incluyó a Julio Mendoza, Lorenzo Claverías y Celso Díaz Peralta "*Magritas de Caracas*".

El debutante cronista Moreno señaló que, años antes, actuaron en el Nuevo Circo de Veritas, céntrica zona marabina, los diestros Juan Luis de la Rosa, Julio Mendoza, Pepe Gallardo, José Pastor y Juanita Cruz, citando además la presencia (no dice que actuó) del famoso español Rafael Gómez Ortega "*El Gallo*".

El miércoles 23 de julio de 1947, en horas de la mañana, recorrió la extensas selvas de Perijá hasta cercanías de Casigua y Orope, a bordo de un avión *Catalina* de la Compañía Aérea de *Transporte Trasandino*, fletado por la *Caribbean Petroleum Company*, acompañado del cura franciscano Cesáreo de Armellada y Clemente, para un reportaje sobre la presencia indígena y la necesidad de preservarlos material y espiritualmente, ante la invasión de productores agropecuarios a los cuales se acusó de crímenes y de haber colocado cercados con electricidad para evitar el paso de estos pobladores por los que eran sus predios naturales.

Interesante experiencia porque Armellada era un hombre brillante, hablaba lenguas indígenas, conversador y de especial interés por la población nativa, a la que protegió durante toda su vida.

Bottaro hizo el trabajo con una cámara de formato 4 x 5 *Speed Graphic* que pesaba seis kilos. Desde tierra varios motilones lanzaron flechas a la aeronave, cuando realizaba acercamientos para captar de manera fiel los asentamientos, donde destacaban inmensos bohíos de hasta cien metros. Los naturales de la inmensa sierra perijanera fueron beneficiados con veinte bultos que contenían sal e implementos agrícolas, adquiridos por la petrolera norteamericana.

> "*Armellada me enseñó el valor humano y cultural de la población indígena, junto a la importancia de su preservación para producir alimentos necesarios en las ciudades*", recordó Bottaro.

En septiembre, el doce, en el *Teatro Variedades*, arranca la campaña presidencial del escritor Gallegos en la entidad zuliana, con los discursos de Domingo Alberto Rangel, Secretario General de *Acción Democrática* en Mérida, César Rondón Lovera y Jesús Paz Galarraga.

El primero de octubre se inauguró el liceo "*Udón Pérez*" para atender el crecimiento de la población estudiantil. El veinticuatro los periodistas celebraron su día y recordaron el natalicio del prócer regional Rafael Urdaneta Faría.

Noviembre contiene las visitas de los aspirantes presidenciales. El primero en arribar al aeropuerto de *Grano de Oro*, ubicado en un deshabitado extremo de la ciudad, es el comunista Gustavo Machado, seguido por Gallegos y Rafael Caldera. Es evidente la supremacía del candidato adeco en concurrencia y despliegue publicitario que incluye una breve película.

Caldera llega en la noche del veintiséis y en sus palabras sostiene:

–G*allegos en el poder se dejará llevar por la camarilla de ambiciosos con que cuenta Betancourt*.

A Bottaro le asignan una nueva actividad fuera del territorio zuliano. Atiende la gira de Gallegos por Trujillo, Valera y Boconó con despliegue de fotos de cada uno de los mitines. Los discursos andinos se escuchan en las voces de Domingo Alberto Rangel, Alberto Carnevali y Luis Augusto Dubuc, mientras que del Zulia habla Valmore Rodríguez.

Gallegos no deja pasar la oportunidad para responder a Caldera:

–*Ellos quieren la guerra, pero nosotros les haremos sufrir la paz que deseamos imponer durante nuestro gobierno*.

De nuevo en Maracaibo, Bottaro capta, bajando de la escalerilla del avión, a los ministros de Hacienda y Obras Manuel Pérez Guerrero y Edgar Pardo Stolk, el veintinueve de noviembre, y va a la Goajira para un reportaje especial sobre la forma de vida de sus pobladores.

En la primera semana de diciembre se desplaza a Perijá para inaugurar en Venezuela la cobertura gráfica de ejercicios militares a campo abierto, con vehículos, aparatos y soldados con camuflaje. Son realizados por el Batallón de *Infantería Uno*. Una foto en primera y ocho en página interior.

Las elecciones presidenciales son celebradas el domingo catorce. Al día siguiente la foto de primera plana muestra al Gobernador Felipe Hernández en el momento de sufragar, mientras que adentro hay trece gráficas más del acto electoral. Los resultados zulianos señalaron que Gallegos obtuvo 95.404 votos, mientras que Caldera totalizó 14.945 y Machado 10.321.

Al cierre del año la primera página se mantiene abierta al trabajo de Bottaro. El veinticuatro se despliega un hermoso pesebre y el treinta y uno aparece en grande una foto que muestra la campana de la catedral en primer plano y al fondo la Basílica de *Nuestra Señora de la Chiquinquirá.*

Enero de 1948 es un mes interesante por los aportes periodísticos de Bottaro, caracterizados por la novedad. El día primero se instala la Asamblea Legislativa. Nunca antes los diputados habían aparecido en fotos impresas. También el Gobernador ofreció su mensaje de año nuevo. Una niña es la primera marabina nacida el día de Navidad. Cubre desde el aire, a bordo de un avión de la *Fuerza Aérea Venezolana,* el envío de "*bombas de paz*" con alimentos y medicinas a los motilones asentados en la frontera perijanera, nuevamente acompañando al Fraile Cesáreo de Armellada.

La primera información sobre la marihuana viene en primera página, con gráfica que muestra un grueso cigarro. Se detectó venta del ilegal producto en *Las Playitas*. Los maestros celebran su día nacional y la difusión periodística lleva fotos exclusivas. En deporte, los zulianos conocen el beisbol femenino gracias a un torneo donde intervienen las novenas cubanas Habana y Almendares, y un equipo nacional reforzado con varias norteamericanas.

Y como de novedades se trata, Bottaro es enviado a la colombiana ciudad de Cúcuta para captar en fotos las peleas con armas blancas y de fuego entre conservadores y liberales en pueblos santandereanos como Ragonvalia, Arboledas, Chinácota, Durania, Salazar y Cucutilla. Las autoridades impiden el acceso a las zonas de conflicto, a tan punto que es retenido en el hotel, junto al periodista Félix Martínez, para

evitar su desplazamiento. No obstante, llega al pueblo de Salazar y a barrios cucuteños para mostrar el dolor de centenares de desplazados. Las tomas se publican en páginas completas. Suman treinta y ocho gráficas.

Uno de los entrevistados es el dirigente liberal Virgilio Barco Vargas, con los años Presidente de Colombia (1986 – 1990), quien con solo veintiséis años ya despuntaba como político en su Cúcuta natal.

Al regreso a Venezuela pasa por el poblado tachirense de Delicias, donde encuentra miles desplazados viviendo en las calles, y llega a San Cristóbal para reportar una violenta sesión del poder legislativo estadal donde chocan copeyanos y adecos. Estaba de Gobernador Leonardo Ruíz Pineda. En Táriba capta gráficas sobre el pintoresco mercado al aire libre que permite una relación directa entre productor y consumidor, y reporta la actividad cultural del Salón de Lectura ubicado en la plaza mayor sancristobalense.

A mediados de febrero vuelve a Caracas para cubrir la presentación del mensaje de cierre de gestión del Presidente de la Junta de Gobierno Rómulo Betancourt, de veintiocho meses; la llegada y acreditación de numerosas delegaciones extranjeras y la toma de posesión (día quince) del nuevo mandatario nacional Rómulo Gallegos.

La foto de primera página, de gran tamaño, muestra al guatireño Betancourt colocando la banda tricolor al caraqueño Gallegos, en el Capitolio Federal Legislativo. Histórico hecho.

El primer mandatario llega a Maracaibo el diecisiete de abril para inaugurar el hospital antituberculoso o sanatorio. La cobertura gráfica incluye primera plana y numerosas fotos en el interior, entre las cuales destacan las de los obispos de Maracaibo y Coro monseñores Marcos Sergio Godoy y Francisco Iturriza Guillén, asistentes al acto protocolar. Por primera vez un presidente electo llega al Estado Zulia y es objeto de la atención periodística, que resalta con las tomas hechas por Bottaro.

Una semana más tarde comienza el torneo local de beisbol profesional, en el estadio olímpico con los equipos *Gavilanes, Pastora*

y *Centauros*. Luis Aparicio y Alfonso Carrasquel son los estelares campocortos de los dos primeros. El zuliano batea de tercero y el caraqueño de séptimo u octavo. El periodismo gráfico lo impone Bottaro en medio de otras novedades propias, o creaciones suyas. Capta atrapadas, instantes iniciales de un batazo importante, anotaciones con recepción de compañeros en la goma, especialmente de jonrones, errores y estiradas en primera base. En un partido hubo tres cuadrangulares. Todos los autores fueron vistos por los lectores al momento de anotar, en medio del regocijo de sus colegas.

El nueve de mayo hubo elecciones de concejales, ganadas ampliamente por *Acción Democrática*. Segundo lugar para los copeyanos, luego los comunistas y más abajo los urredistas. No hay cobertura gráfica. Bottaro andaba por el Estado Trujillo en un interesante trabajo sobre el sistema de riego de *El Cenizo* para incorporar miles de hectáreas a la producción agrícola.

En ese mes hubo incidencias importantes. Arriba un barco cargado de harina de trigo para acabar la crisis del pan, ausente de la mesa marabina; la estrella argentina Libertad Lamarque hace breve visita de paso para República Dominicana y debuta en la tierra del sol amada el político margariteño Luis Beltrán Prieto, ministro de Educación. El trabajo fotográfico de los tres hechos recibe colocación en la primera plana.

Curiosa foto capta en las afueras del hospital. Tres perros mordieron a un niño de nueve años. Los galenos lo curaron y colocaron vendas en las piernas. La gráfica lo muestra al lado de uno de los canes agresores. Víctima, victimario y curiosos son vistos por los lectores.

La democracia zuliana continúa con las formalidades reglamentarias. El primero de junio se instalan el Poder Legislativo y el Gobierno Municipal.

Primera página para los munícipes que encabeza el periodista Luis Vera Gómez, mientras que los legisladores se ven en la segunda, teniendo por líder a Pedro Alciro Barboza de La Torre. Las fotos detallan personajes.

El periodismo gráfico de Bottaro muestra los daños causados por las lluvias, los templos céntricos de la ciudad, la llegada de la cantante norteamericana Martha Larrimore, la huelga en la *Universidad del Zulia,* el mensaje del Gobernador Hernández al parlamento estadal, la festividad patriótica del veinticuatro de junio y el multitudinario sepelio del Rector Jesús Enrique Lossada.

En julio es recibido por el Concejo Municipal el Prefecto Humberto Campos Brice, jefe civil, para presentar su mensaje de memoria y cuenta. La foto es histórica, porque en adelante eso no volvió a ocurrir.

Los servicios de taxis comenzaron en Maracaibo el lunes diecinueve de julio, con diez unidades Pacard 48 dentro de la Línea *Cooperativa*, dirigida por Miguel Torres González. Otra decena arribó posteriormente. Cada vehículo costó doce mil bolívares. La foto se tomó al ser bajados los vehículos en el puerto.

El Estado Lara se une a Falcón, Distrito Federal, Táchira, Trujillo y Norte de Santander como entidades donde tiene presencia Arturo Bottaro como enviado especial. El veinticinco de julio reporta la inauguración del *Estadio Olímpico* de Barquisimeto, donde luego de los actos protocolares se enfrentaron los equipos zulianos *Gavilanes* (5) y *Pastora* (3). Luis Aparicio "*El Grande*", campo corto rapaz y segundo bate, despachó tres triples y un sencillo en cinco apariciones. Se disputó una copa enviada por el Presidente Gallegos. Lleno completo y euforia larense.

Las dos novenas regresaron a Maracaibo para la fase final del campeonato zuliano. A mediados de agosto concluyó el torneo con el título en manos de *Pastora*, que así evitó la triple corona de *Gavilanes,* vencedores en 1946 y 1947. Bottaro hizo una composición para la portada con veintidós fotos de jugadores, madrina y mascota. Nunca antes los lectores zulianos habían visto tantas gráficas deportivas en la primera plana.

El ocho de septiembre aparecieron cuatro fotos de distintos sucesos ocurridos en la ciudad. Sin proponérselo, Bottaro superó el millar de gráficas publicadas en ocho meses y una semana. Todo un

registro novedoso en la prensa nacional y con la circunstancia de que su labor atendía todas las fuentes, es decir que no había una especialización o área exclusiva.

Progreso y modernidad se aprecian gracias al lente botarista. El aeropuerto de *Grano de Oro* es siempre fuente diaria de noticias. Allí llega, el dieciséis de octubre, uno de los dirigentes conservadores colombiano, Eduardo Zuleta Ángel, Canciller. Junto a los ministros venezolanos Raúl Leoni (Trabajo) y Gonzalo Barrios (Secretaría Presidencial) inaugura el vuelo internacional entre Bogotá y Maracaibo, de *Aerovías Nacionales* de Colombia S.A. (*Avianca*). Un mes más tarde corresponde el turno a la línea nacional *Avensa* que con un cuatrimotor adquirido por un millón de bolívares abre operaciones para enlazar a Maracaibo con Caracas y Barcelona.

A comienzos de noviembre (02) tiene lugar una nueva visita reporteril al vecindario trujillano. El Presidente Gallegos acude a conocer el proyecto de desarrollo agropecuario de *El Cenizo*, donde se incluye una represa del río *Motatán* para riego de decenas de miles de hectáreas. Se complementa con presencia en Betijoque, donde la multitud aplaude al escritor que gobierna.

En la comitiva estaban ministros, director de la corporación de desarrollo y el jefe del Estado Mayor Conjunto Teniente Coronel Marcos Pérez Jiménez.

Fue necesario permanecer varios días en Valera porque el día seis arribó la singular competencia de automovilismo *Gran Premio América del Sur,* iniciada en Buenos Aires doce días antes, con diez mil kilómetros en catorce etapas. El argentino Oscar Gálvez entra de primero en la ciudad, procedente de Cúcuta.

Al día siguiente parten a Caracas, tramo final que se recorre en ocho horas y que da el triunfo general al también argentino Domingo Marimón. Las fotos salen en primera página.

La fiesta patronal de *Nuestra Señora de la Chiquinquirá* es de nuevo motivo para que Bottaro aparezca con su creación gráfica en primera página. Miles de personas se congregan en piadosa procesión.

El golpe de estado del 24 de noviembre de 1948 depone al Presidente Gallegos, tras varios días de crisis política y suspensión de la garantía de libertad de prensa. No hay cobertura de Panorama, que no circula el jueves veinticinco. El derrocado mandatario había dejado en Maracaibo la sensación de ser un hombre ilustrado, cordial y fácil para el diálogo con la prensa. Su caída no produjo confrontación armada de uniformados o civiles, en predios marabinos, pero hubo alboroto de vehículos con las cornetas y sirenas, además de las detenciones de dirigentes adecos en el Cuartel *Libertador* e incautación de armas.

El nuevo gobierno nacional es una Junta Militar encabezada por el Teniente Coronel Carlos Delgado Chalbaud e integrada por sus colegas del mismo rango Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez, teniendo como secretario al Dr. Miguel Moreno. En Maracaibo asumió la gobernación el Mayor Roberto Casanova, comandante del Agrupamiento No 2.

Diez días más tarde arriba el gobernador civil Apolodoro Chirinos, quien recibe el despacho de manos de Casanova. Bottaro accede al acto y reporta gráficamente. Desde Cuba se reporta la presencia del depuesto Gallegos y en la principal sede militar marabina permiten tomar fotos a dirigentes adecos presos, entre ellos Luis Vera Gómez, presidente del Concejo Municipal.

1948 es también el año de la reapertura de la *Universidad del Zulia,* establecida en terrenos orilleros del lago, en el sector *La Ciega*. El impulso universitario mueve la ciudad y atrae más andinos y ahora falconianos. La cultura se abre caminos propios. Se presentan en el Teatro *Rafael María Baralt*, entre otros, la cantante y actriz argentina Libertad Lamarque, la estadounidense Mary Anderson, el trío *Los Panchos* con los mexicanos Chucho Navarro y Alfredo Gil, y el puertorriqueño Hernando Avilés, el ídolo mexicano Pedro Infante, el Ballet Francés, el Ballet Ruso y Juan Carlos de la Riestra (Charlos). Y en cada circunstancia feliz estaba la cámara de Bottaro.

Al comenzar los años cincuenta hubo dos accidentes de la aviación militar, cuando se estrenaban los aviones tipo *Canberra*,

en Perijá y Bachaquero. Las informaciones vienen con gráficas que llaman la atención y agotan el tiraje. En la calle se aprecian personas leyendo el matutino impreso.

El diario zuliano solo tenía un fotógrafo. Las pautas informativas se sucedían en tiempo continuado, dejando solo espacio para procesar en laboratorio y almorzar, porque las horas de espera en la tarde, cuando no había sucesos o hechos violentos, eran suplantadas por noches de fiestas, especialmente institucionales y bailes de etiqueta, o cobertura de reuniones sociales.

La actividad periodística diaria le permite a Arturo Bottaro conocer más al detalle la sociedad marabina y zuliana, en la cual aprecia el denodado esfuerzo de trabajo de las familias ocupadas del comercio, donde prodigan sacrificios para sostener sus establecimientos, y percibe cómo se valora y respeta al ciudadano andino, tanto el empresario o comerciante ya próspero, como el recién llegado.

Uno de los personajes que le impresiona es el Padre Olegario Villalobos, zuliano de excepción que sabía combinar la simpatía con la amenidad en las homilías, donde nunca faltaron temas locales.

En una oportunidad, invitando a una serie internacional de beisbol dijo que aquello era un zoológico, lo que despertó la curiosidad de la feligresía. De inmediato, lista en mano, dijo que estaban anunciando a Ramón "*El Dumbo*" Fernández, Antonio "*El Camello*" Bríñez, Enrique "*El Conejo*" Fonseca, Luis "*El Grillo*" Báez, Humberto "*Pipita*" Leal, Pedro "*Pajita*" Rodríguez, Ventura "*El Loro*" Escalante, Luis "*Camaleón García*", José "*Carrao*" Bracho, Juan Francisco "*Gatico*" Hernández *y otro que no puedo mencionar*, dijo para no citar a "*El Papito*" Vargas.

Villalobos fue un benefactor de la sociedad global con obras como la estación radial "*La Voz de la Fe*", el Hogar de Ancianos "*San José de la Montaña*" y el Hogar Clínica *San Rafael*, entre otras.

"*Panorama*" constituyó para Bottaro una etapa de afirmación del concepto informativo gráfico, de madurez en el oficio y de plena

compenetración con la vida zuliana, en todos los ambientes, gracias a su intuición y al hecho de apreciar en cada periodista un maestro de la profesión, de quien se podía aprender.

Logró además un acoplamiento con tres distintos niveles de dirección del periódico, con el pionero Villasmil; con los intermedios o de transición, dirigentes del partido *Acción Democrática* entre los que destacaba Valmore Rodríguez, hoy epónimo de uno de los municipios zulianos en la *Costa Oriental del Lago*, junto a Angel Emiro Govea y Nicolás Vale Quintero (fundador de la pionera emisora radial *Ondas del Lago* en 1936 y de la televisora del mismo nombre en 1957), y con Carlos Ramírez Mc Gregor.

Ramírez Mc Gregor se presentó una tarde en la oficina del director y socio-propietario Luis Guillermo Pineda para decirle, "*o les compro o les vendo las acciones*", a lo que el interpelado, con calma y seguridad respondió: "*aquí está el cheque*", sacándolo de la gaveta del escritorio.

De la historia aún no relatada del periódico quedó un episodio relevante, la huelga de los linotipistas. Los hombres que levantaban los textos y los convertían en líneas de plomo decidieron paralizar su fundamental labor, en procura de mayores beneficios. No se podía detener el diario, esperado desde antes del amanecer. Una rápida solución estaba en la vecina Colombia, de donde vinieron otros habilidosos tipeadores, abnegados y bien pagados debido a la fortaleza de nuestra moneda.

Mientras Arturo laboraba en "*Panorama*", Eladia Merced Rodríguez "*Malaya*" regresó a Tovar, a la inconclusa casa de *El Corozo.* Allí le acompañó por años su hermana Isabel Ana, nacida en junio de 1889, a quien los vecinos y amigos le citaban con un solo nombre: *Isabelana*. Al instante decía: "*quítame la lana*". Locuaz, se acostumbró a hacer visitas, no se parecía a su hermana; quien era recatada en las conversaciones y poco dada a estar en "*casas ajenas*".

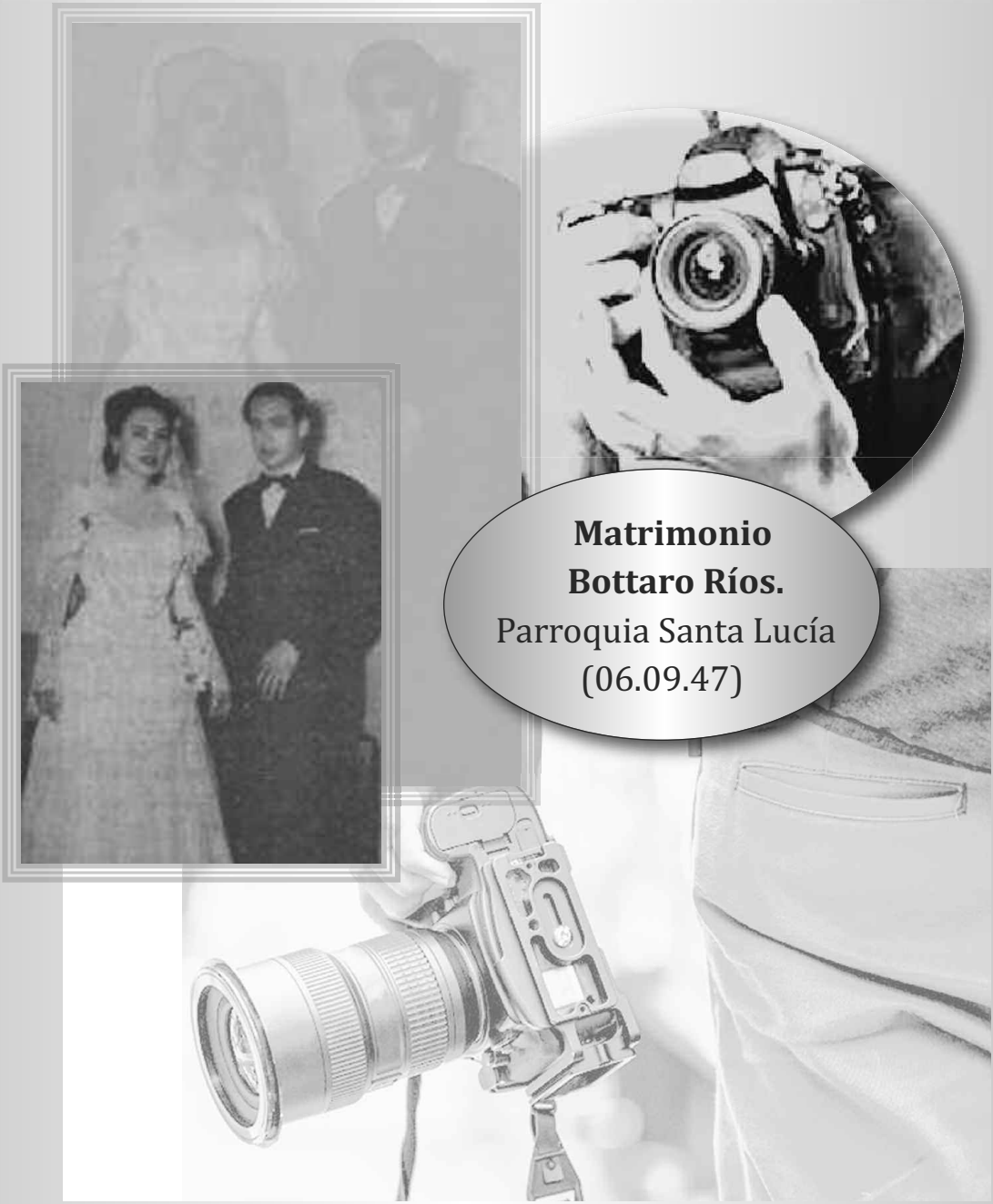
Las visitas a Tovar se dieron con mayor frecuencia, especialmente en las vacaciones laborales. Si estaba allí un domingo, la cita de mayor complacencia era la misa de diez en la Iglesia de *Nuestra Señora de*

Regla. Allí volvió a encontrar al entonces ya viejo Padre Eliseo Moreno, investido de la distinción pontificia de Monseñor o Prelado Doméstico de Su Santidad y Vicario Foráneo del Arzobispado que regía el tachirense Acacio Chacón Guerra.

Volver al pueblo le permitió conocer a un periodista autodidacta de larga trayectoria en el medio comunicacional merideño, miembro de la *Asociación Venezolana de Periodistas* (*AVP*), Julio Enrique Mora Mora. Era de su admiración como profesional, porque, aunque ya conocía el linotipo y las primeras rotativas, sabía del meritorio trabajo del colega tovareño para componer letra por letra (tipos de hierro) los artículos de los colaboradores y los propios suyos. Noticias breves, notas sociales y manchetas las elaboraba de manera directa, es decir sin apelar a original alguno. Entonces se escribía en máquinas importadas, especialmente de las marcas *Remington* y *Olimpia*.

Mora mantuvo el semanario de más larga duración en Tovar. Su labor incluía todos los pasos, desde cubrir hechos y reuniones libreta en mano, hasta vender los avisos y cobrarlos, levantar los textos, ubicarlos en las páginas, corregir las pruebas, imprimir y hacer la distribución en las calles. El taller o tipografía estaba ubicado a cuarenta metros de la casa de Bottaro.

CAPÍTULO V
La familia Bottaro Ríos



Matrimonio
Bottaro Ríos.
Parroquia Santa Lucía
(06.09.47)

En los años cuarenta también ocurrió un hecho de especial repercusión en la vida de Arturo Bottaro. En 1941, durante un baile de carnaval, conoció a la marabina, de familia ancestralmente local, Judith María de la Concepción Ríos Reyes, nacida el seis de diciembre de 1926, hija de Ramón Emilio Ríos y María de la Chiquinquirá Reyes. Mujer de especial temple y bien definidos criterios sobre religión, familia y sociedad, con quien contrajo matrimonio el sábado seis de septiembre de 1947, en el emblemático templo de Santa Lucía, en El Empedrado de Maracaibo, con oficio litúrgico presidido por Monseñor José Luis Castellanos Ortiz (1909 – 1990), sacerdote marabino que pasó del medio siglo como titular parroquial de esa comunidad.

"*Panorama*" hizo el anuncio de la boda el mismo día en la sección "*Ecos de Sociedad*", página cinco, con foto, titulando "*Nuestra novia de hoy*", con un primer párrafo que señaló:

> "*En la noche de hoy será consagrada en el Templo de Santa Lucía de esta ciudad, la boda de los jóvenes Arturo Bottaro R., popular reportero gráfico de "Panorama" y Judith M. Ríos R., gentil y virtuosa muchacha que une a su admirable juventud los más exquisitos atributos femeninos. Juntan así sus destinos dos apreciables y entusiastas elementos, cuyo nuevo hogar, fundado bajo halagüeños auspicios es promesa segura de los más generosos sucesos conyugales.*"

El martes nueve, en la misma sección, se publicó foto de la pareja, captada por Virgilio Azuaje, con anuncio de la luna de miel en Mérida. Para entonces, los novios ya habían estado en la tradicional celebración patronal de Tovar, el día ocho.

Unión definitiva y soporte del desempeño futuro del ya reconocido fotógrafo tovareño, porque María Judith supo sostener

el hogar y ser leal esposa para ayudar en todo momento a quien cumplía a diario actividad de calle y se desplazaba fuera de la ciudad.

Cinco varones vinieron al mundo con los apellidos Bottaro Ríos. Alberto Arturo (1948), Miguel Ángel (1955), Juan Carlos (1957), Julio Quinto (1962) y Guillermo Gerardo (1964). Todos con nombres a la usanza española, tomados del santoral católico para que desde el primer instante llevaran en sus vidas patronos y protectores. El segundo nombre del cuarto hijo constituye un homenaje a un sacerdote salesiano italiano, el Padre Quinto Antonio Della Bianca (Friuli 1914 – Caracas 2011), titular por años de la Parroquia de La Santa Cruz de Barcelona, ciudad donde Arturo estuvo varios meses como corresponsal de "*El Nacional*".

De los cristianos nombres destaca la ausencia del cuarto Pedro Bottaro. No hubo tal. Una decisión de los dos esposos, que, en todo caso, no dejaron escapar el del mártir irlandés San Arturo, para bautizar al primogénito.

No vino al mundo la niña Bottaro Ríos, siempre esperada en toda familia. Pero tampoco ha estado ausente la mujer en medio del quinteto masculino porque hace cincuenta años se adoptó a la niña trujillana Cora Venegas, quien es una excelente referencia fraternal y de gran apoyo para todos.

> "*Cora ha sido un ser muy especial, como si hubiese venido del vientre de mi esposa*", expresó Bottaro.

Y el hogar, como en la tierra andina, sirvió como escuela de fe, moral y disciplina. Al lado el ejemplo de la fidelidad amorosa y del trabajo como elemento de creación y desarrollo, pilares para soportar nuevas familias y la proyección dentro de la sociedad zuliana.

El trabajo denodado y exigente del periodista gráfico siempre obligó a dedicar más horas de las usualmente laborales, junto a los viajes, lo que en conjunto le quitaba a esposa e hijos tiempo de buen compartir, cuestión atenuada en efectos nocivos por la

acendrada vocación hogareña y maternal celo de María Judith, asunto que el propio Arturo citó como relevante y fundamental.

Los Bottaro Ríos han sido ejemplo de fraterna unión y de responsable desempeño laboral, a lo que une el haber sostenido la centralidad de la familia en Arturo, luego de la muerte de María Judith el seis de junio de 1983, a la edad de cincuenta y siete años.

CAPÍTULO VI

Corresponsal de *"El Nacional"*

EN Derechos Reservados El Nacional

Inundaciones en Maracaibo 1952
Quíntuples Prieto Cuervo visitados por el Presidente Betancourt

Luis Aparicio "*El Grande*" con su hijo Luisito

El compromiso laboral concluyó en "*Panorama*", de manera satisfactoria el 31 de agosto de 1949, tras cumplir tres años, diez meses y once días, en medio de grandes logros, crecimiento humano y profesional, reconocido prestigio, respeto en la sociedad marabina y un récord: el primer reportero gráfico venezolano en publicar más de tres mil fotografías.

Atendió el llamado de la Compañía Anónima Diario "*El Nacional*" para ocupar el cargo de reportero gráfico en la corresponsalía establecida en Maracaibo, ubicada en la céntrica calle Doctor Bustamante entre Urdaneta y Obispo Lasso, cerca de los bancos *Maracaibo* y *Royal City*. Del asunto le habían conversado previamente los periodistas Francisco Guerrero Pulido y Guillermo Tell Troconis. Este último se convirtió en un gran amigo y maestro, a lo largo de cuatro décadas.

Se iniciaba así otra etapa importante, porque este periódico valoraba con preferencia el acontecer zuliano, se caracterizaba por una apreciación distinta del periodismo gráfico y volcaba en el mejor hombre de la región la responsabilidad de mostrar los hechos a través de la cámara. Compañeros de brega informativa eran Guerrero Pulido, Tell Troconis y Federico Pacheco Soublette. Todos los días salían a las calles marabinas para el encuentro con la noticia, en una dimensión distinta para Bottaro porque los reportes ahora deben tener interés nacional.

No era fácil el desempeño, tomando en cuenta la apreciación profesional del tren de redacción de Caracas, donde había además Jefe de Fotografía, la percepción de miles de lectores, de los cuales eran especialmente críticos los de la ciudad capital, y la circunstancia de la natural y fraterna competencia entre más de treinta reporteros

gráficos, capitalinos, centrales y de las otras principales ciudades donde funcionaban corresponsalías.

La primera foto apareció el primero de septiembre, en la página diez, dedicada a noticias de provincia o de corresponsalías. Muestra a dirigentes o caciques de la Goajira que solicitan la realización de un censo de pobladores de esa zona peninsular. La segunda sale al día siguiente. Una fragata inglesa denominada Bigbury Bay llegó al citadino muelle y es objeto de la atención de ciudadanos y periodistas. En siguientes páginas se inserta una gráfica del pelotero Ramón "*Dumbo*" Fernández.

La portada o primera plana lo recibe el día quince con foto del nuevo gobernador del Estado Zulia Jesús Leopoldo Sánchez, entonces rector universitario *(LUZ)*. Ya en octubre, "*El Nacional*" recoge mayor número de incidencias zulianas. Hay ediciones en las que aparecen hasta siete fotos de Bottaro, lo cual es también cifra inigualada entre corresponsales ubicados en los capitales estadales y en ciudades que crecen económica y poblacionalmente como El Tigre, Carúpano, Valera, Carora, Guasdualito, Calabozo, Yaritagua, La Victoria, Acarigua, San Sebastián, Cantaura, Chivacoa, Puerto Cabello, La Guaira y Porlamar.

Gráfica de gran tamaño, en primera plana, a cuatro columnas por treinta centímetros, muestra la procesión patronal de *La Chinita*. Es el primer campanazo botarista para señalar que en el Zulia hay un profesional confiable para mostrar hechos que son de valía en toda la federación venezolana. El día grande de la zulianidad cuenta con la visita del Arzobispo de Mérida Monseñor Acacio Chacón Guerra, jefe provincial cuyo territorio incluye la diócesis de Zulia, más adelante denominada Maracaibo. Lo acompaña el tercer obispo de Calabozo Monseñor Arturo Celestino Alvarez, nativo del Estado Anzoátegui. La homilía fue pronunciada por el Padre Roberto Acedo, Canónigo Lectoral de la Catedral marabina y presidente de la *Asociación Venezolana de Periodistas.*

De ese noviembre inaugural también queda la foto del motorizado Wilson Véliz, con uniforme de tránsito y una banda de color azul sobre

el pecho, al lado del auto oficial, que desde el domingo veinte acompaña al Gobernador Sánchez en su andar por la ciudad. Una comentada decisión de la inspectoría de vehículos dispuso que los conductores serían advertidos mediante sonido de sirena producido por la moto para facilitar el paso del mandatario. La gráfica fue captada antes del primer recorrido, con nota escrita por Federico Pacheco Soublette. Semanas más tarde se dispuso del uso de dos motos. En la calle se le decía al mandatario "*Gobernador cordon blue*" en referencia al famoso plato de comida y al hecho de que los motorizados llevaban una franja azul para facilitar su identificación como adelantados del primer magistrado zuliano.

La primera misión fuera de la ciudad, la cumplió en el sur del Lago para mostrar las enormes inundaciones producidas por el desbordamiento del río *Catatumbo*, originario de selvas colombianas y afluente del estuario marabino.

Miles de hectáreas quedaron bajo las aguas durante varias semanas, con grandes pérdidas para el sector productivo agropecuario. Eso ocurrió al final de la primera semana decembrina de 1949. Similares problemas ocurrieron en mayo siguiente con el río *Escalante*. Las fotos fueron captadas desde aeronave.

A comienzos de febrero de 1950 se estrena el sicariato en el medio noticioso. El celador del resguardo aduanero Juan de Dios Leal fue asesinado por encargo de contrabandistas, mediante el pago de diez mil bolívares. Las incidencias procesales son objeto de cobertura. Bottaro registra el momento en que los abogados defensores están reunidos para preparar los alegatos. Curiosa foto porque en aquellos años no se estilaba ofrecer noticias de la parte acusada y menos gráficas.

En el novedoso estilo también se inserta el momento en que un juez procede al embargo de un hotel. Por primera vez en el periodismo nacional apareció un magistrado en procedimiento judicial. Hoy, setenta años después, eso equivale a una transmisión televisiva o radial en directo, desde el sitio de los acontecimientos.

A mediados de marzo se desplaza hacia *El Diluvio*, entonces Distrito Perijá, hoy Municipio Rosario de Perijá, para la cobertura de un accidente aéreo civil. Tres fallecidos. Alcanza la siempre codiciada primera página.

El primero de abril el estadio olímpico recibe doce mil ochocientas personas para presenciar la inauguración del campeonato zuliano de beisbol, más importante que su similar del centro. Tanto que en Caracas contratan equipos de Maracaibo para jugar partidos en medio de gran acogida e interés de los medios. Luis Aparicio Ortega (*El Grande*) sale a defender su título del año anterior con Gavilanes, ante Orange Victoria y Pastora.

Numerosas figuras están en las tres novenas. Destacan Dalmiro Finol (Manager de Orange), Guillermo Vento, José Antonio Casanova, Héctor Benítez Redondo, José "*Carrao*" Bracho, Luis Romero Petit y Luis "*Camaleón*" García, entre otros.

Gavilanes alcanza el gallardete, en gran final con *Pastora*. En la historia del torneo quedan hazañas y las fotos botaristas. Orange Victoria venció al equipo rapaz (05 de junio) 13 x 8 en juego de ocho jonrones. Camaleón despachó dos y completó con dos hits, para quedar de cuatro cuatro. El veinte del mismo mes la gloria fue para Benítez Redondo (*Pastora*) al totalizar tres vuelacercas y dos sencillos para quedar de cinco cinco. Ese día los tres grandes batazos fueron al lanzador norteamericano Raymond Brown (*Orange Victoria*), quien, no obstante, se acreditó la victoria 8 x 5. Dalmiro Finol fue el líder jonronero con trece.

La ciudad no era solo beisbol. También automovilismo deportivo urbano. El nueve de julio fue celebrado el Circuito Ciudad de Maracaibo, con cuatro vueltas. Venció el italiano Atilio Cagnaso, a bordo de un Oldsmobile. Venía de vencer en la prueba Quito–Caracas. Gran afluencia de público.

Hubo otras noticias de aquellos días con cobertura gráfica. Un niño nació con hipo, contracción involuntaria del diafragma. La foto muestra a la angustiada madre Rubia Méndez. La Delegación

Fiscal de Abastecimiento obligó a la devolución de cobros por encima de las tarifas en alquiler de habitaciones. Se declara estado de alerta ante la presencia de la estomatitis vesicular en el ganado.

Todos los autos que llegan a la ciudad por el terminal de Palmarejo son fumigados. La población marabina creció hasta totalizar doscientos cincuenta mil habitantes.

El tres de agosto, quince minutos antes de las seis de la tarde, se sintió un fuerte temblor en *Maracaibo*. Expansión de las ondas del terremoto con epicentro en *El Tocuyo*, Estado Lara. Se afectaron otros lugares como Guárico, Sanare, Anzoátegui, Humocaro Alto y Humocaro Bajo. En la ciudad marabina, luego del remezón, ocurrió un aguacero de grandes proporciones. Los periodistas salieron temprano en la mañana para recorrer calles y avenidas. No hubo daños materiales cuantiosos.

En los siguientes días agostinos se registró la visita del expresidente colombiano Alfonso López Pumarejo y se reunieron sectores sociales y públicos para promover la construcción de la carretera Zulia – Falcón.

Al cumplir, en septiembre 1950, su primer año con el diario capitalino Bottaro ha estado reporteando en todas las fuentes, desde la propia policía conocida como Seguridad Nacional, hasta los servicios portuarios, el gobierno estadal, el municipal, el sector productor, la lucha contra el contrabando de cigarrillos, los sucesos, el combate de la fiebre aftosa en el ganado, las detenciones de indiciados en delitos cuyos rostros no se ocultan, como ahora, los ataques a fundos agropecuarios por indios *Cocinas* en Perijá, asalto de *Motilones* a misión católica, la exposición industrial zuliana en Liceo *Baralt* y la visita del *Nuncio Apostólico* Armando Lombardi acompañado del *Arzobispo de Caracas* Lucas Guillermo Castillo.

En octubre de aquel año se produjo la primera demanda tribunalicia en la historia del ejercicio de la libertad de expresión, en territorio zuliano. Una familia demandó al Padre Mariano Parra León,

director del diario católico "*La Columna*", por difamación a través de un artículo de opinión. El juez declaró sin lugar el recurso.

Cierra el año con dos noticias que conmocionan al país. El trece de noviembre fue asesinado en Caracas el Presidente de la *Junta Militar de Gobierno* Teniente Coronel Carlos Delgado Chalbaud, de cuarenta y un años de edad. En Maracaibo se adelantan investigaciones, dando como resultado la detención de dos familiares del principal implicado, el político falconiano Rafael Simón Urbina López. La capital zuliana, como todo el país, estuvo sometida a la suspensión de las garantías y toque de queda, por lo que la festividad patronal de *La Chinita* fue postergada para el dos de diciembre.

El sábado dieciséis de diciembre, por la tarde, ocurrió el accidente de un avión comercial de la empresa *Avensa* que hacía el recorrido entre Mérida y Maiquetía. Cayó en el páramo Los Torres, en cercanías de Monte Carmelo, Estado Trujillo. Murieron treinta y una personas. Tres tripulantes. Mayoría de víctimas conformada por estudiantes del Colegio de los jesuítas *San José* de Mérida, residentes en Caracas. Regresaban por haber concluido las clases. Bottaro fue enviado especial al sitio de los hechos.

El primer día de 1951 la noticia sale del Palacio de Gobierno. Es la alocución ya tradicional del mandatario zuliano Renato Esteva Ríos, mientras los días van pasando con la cobertura de la fuentes municipal, policial, junta de beneficencia, hipódromo, aeropuerto (donde se sabe la muerte de la parturienta Margarita López de Salas, a bordo de un avión de Línea *Aeropostal Venezolana*, en vuelo procedente de Dabajuro) y otras, como la petrolera, laboral, tribunalicia, ganadera (tema de fiebre aftosa que obliga a suspender corrida con el torero español Joaquín Rodríguez "*Cagancho*") y la siempre vigente deportiva.

Especial despliegue recibe la presencia de la Junta Militar de Gobierno (día 27 de enero) para la inauguración de las obras de remodelación del aeródromo *Grano de Oro*. Están el presidente Germán Suárez Flamerich, el ministro del interior Luis Felipe Llovera Páez y el titular de la defensa Marcos Pérez Jiménez. Bottaro no tuvo problemas para estar en las cercanías de los protagonistas.

Suárez Flamerich ofrece la primicia de que en poco tiempo será conocido el Estatuto Electoral para la convocatoria de elecciones constituyentes y presidenciales, a través de un *Consejo Supremo Electoral* de amplio espectro, con participación de independientes y partidos políticos. Corren rumores de la candidatura del tachirense Pérez Jiménez. La Junta Militar conformaba un gobierno provisional.

De la fuente petrolera sale el informe sobre la producción nacional del crudo. 542 millones de barriles produjeron trece compañías extranjeras en 1950. La más importante es la *Creole Petroleum Corporation* con el 47%, siguiendo con porcentajes menores Shell, Mene Grande, Socony, Texas, Atlantic, Sinclair, Mercedes, Richmond, Pantepec, Philips, British y Guasare.

En los deportes, en marzo, destaca una rodada en el hipódromo, ubicado en la urbanización El Paraíso, donde mueren dos caballos y quedan heridos sus jinetes, y el triunfo del piloto Ramón López en la carrera Caracas –Maracaibo– Caracas, venciendo al afamado Atilio Cagnazo. La llegada en tierras zulianas fue en Palmarejo, en la costa lacustre oriental. Allí estuvo el lente botarista.

Mayo es nuevamente el tiempo del beisbol. La temporada se inaugura el once con los tradicionales tres equipos locales. *Gavilanes, Pastora* y *Orange Victoria*. Los registros fotográficos son de rostros y grupos, pero no de acciones o jugadas, aunque Bottaro acude al estadio. Dos meses más tarde se impone el llamado equipo de *"los gaseosos"* Orange Victoria, con amplia ventaja de juegos ganados sobre los tradicionales. Es la primera vez que no ganan el trapo campeonil. Figuras grandes de aquel año fueron el tercera base carupanero Luis "*Camaleón*" García y el serpentinero marabino José de la Trinidad Carrao Bracho.

De ese campeonato quedó para la historia la muerte del pelotero cubano Pablo Samá, inicialista de Orange Victoria, en julio, en accidente de tránsito ocurrido en cercanías de Mene Grande. Otros dos cubanos resultaron heridos: los jardineros gaseosos Oscar Sardiñas (Cf) y Edmundo Amorós (Lf). Hubo amplio despliegue gráfico.

Un crimen conmovió la sociedad marabina. En mayo fue asesinado el médico jefe de la sanidad Abrahan Ramírez González, a tiros, en cercanías de Plaza Baralt. Las incidencias investigativas y procesales reciben especial cobertura gráfica, durante tres meses, hasta concluir con la sentencia penal.

El primero de junio los reporteros se apersonaron a la curia diocesana. Arribó a Maracaibo el primer obispo auxiliar conocido en predio zuliano. Se trató del rubiense Monseñor José Rincón Bonilla, designado para acompañar al siempre bien recordado Monseñor Marcos Sergio Godoy, cuya gestión pastoral ya había completado las tres décadas.

Agosto no fue tiempo para las vacaciones de costumbre porque durante varios días la noticia estuvo en la binacional Goajira. Los conflictos entre tribus o castas de la etnia guayú (Urianas contra Jayaluis, en el pasado), ahora fueron entre los Epinayú contra los Velásquez, Cañahú y Montiel, saldados con dos muertos y luego reparaciones con bovinos y chivos. Cobertura con naturales peligros. Bottaro no presenció combates, pero sí asistió a las reuniones de paz en las que se exhibió gran cantidad de armamento.

Estuvo en esas jornadas de diálogo, junto a corresponsales extranjeros, para captar imágenes que ya no solo se veían en el occidente, como ocurría con "*Panorama*", sino en todos los remotos confines de la nación venezolana. La Goajira tenía veinticinco tribus, cada una con una cantidad de miembros entre ciento cincuenta y doscientos, y diez castas. Un numeroso grupo vivía en la suburbana zona marabina de Ziruma, donde estaba de jefe civil José de los Santos Montiel. El cacique mayor era Ramón Machado, alias "*Guaguachiras*", anciano muy respetado y mediador por la paz.

De las peleas goajiras quedó una anécdota profesional. La redacción central envió a Maracaibo al redactor Omar Pérez (*Perecito*) y al jefe de fotografía Francisco Edmundo "*El Gordo*" Pérez, a quien Bottaro había conocido siendo reportero de "*Panorama*" en marzo de 1946, para una serie de trabajos especiales. Una vez en la corresponsalía, fue advertido el fotógrafo del cambio de temperatura

ambiental, instándolo para tomar previsiones en el uso de los químicos de revelado de rollos. No hizo lo recomendado y sus negativos quedaron débiles.

Bottaro salvó la situación, con la revisión de su archivo, donde había una buena provisión de fotos no publicadas y todas de calidad. Ya estaba imbuido del estilo de periodismo gráfico del gran diario nacional y entendía la necesidad de preservar hechos relevantes de la vida regional.

El treinta de septiembre comenzó una relevante historia del beisbol zuliano. Los equipos profesionales abrieron tres sucursales doble A, en imitación de las ligas mayores de Estados Unidos de América. *Gavilanes* y *Orange Victoria* vistieron sus propios uniformes y *Pastora* salió como Indios de Mara, para disputar con Ricaurte, Servicios Portuarios y Estrella Roja el primer certamen estadal de esa categoría.

El club rapiño tuvo como torpedero al joven de dieciséis años y 58 kilos Luis Aparicio Montiel, hijo de Luis Aparicio Ortega (*El Grande*) y sobrino del dueño del team Ernesto Aparicio. Padre y tío fueron los formadores del adolescente, el primero en fildeo y el segundo en bateo. En su debut, Luisito cometió dos errores ante rolatas que él mismo consideró inofensivas. Las primeras fotos del prospecto habían sido de Bottaro en clase A y ahora también cubrió su ascenso a doble A.

Gavilanes quedó campeón. Solo perdió un juego, aquel inaugural que tuvo las pifias de Luisito. Los cronistas coincidieron en que el joven Aparicio había mostrado cualidades similares a las de su padre, recogiendo batazos detrás del segundo cojín y metiéndose en la grama del jardín izquierdo.

El primero de diciembre por la tarde ocurrió el accidente de un avión involucrado en ejercicios de instrucción, entre el aeródromo de Grano de Oro y zonas trujillanas. La aeronave monomotor AT6G, piloteada por el subteniente Carlos Pico Arias (de San Cristóbal) y ayudado por el suboficial Luis María Vela (de Santa Cruz de Mora) cayó en la cenagosa laguna de *Aguas Negras*, cerca de Machango, entre

Mene Grande y Bachaquero. Cinco días más tarde fueron rescatados los cadáveres. Bottaro estuvo allí. Las informaciones vienen con gráficas que llaman la atención y agotan el tiraje. En la calle se aprecian personas leyendo el matutino impreso.

1952 es un año en el que destaca el periodismo gráfico zuliano en las páginas del rotativo capitalino fundado por Don Henrique Otero Vizcarrondo. Bottaro está a diario en la calle, cubriendo todas las fuentes, desde la deportiva con sus varias especialidades, hasta eclesiales, sociales, policiales, portuarias, tribunales, cultura, universidad, petróleo, gobiernos estadal y municipal, educación, política, comercio, clubes sociales, etc.

El dirigente adeco Jesús Angel Paz Galarraga se escapa, en febrero, de la custodia policial que lo conducía a Caracas, mientras esperaban vuelo en el terminal de *Grano de Oro*. La tolda blanca estaba proscrita y su dirigencia acusada de subversión.

Tres semanas más tarde es recapturado. Las dos noticias, fuga y detención, mantienen el interés general y abundan los comentarios callejeros.

Los carnavales se bailan en el *club Alianza* con miles de asistentes, entre socios, invitados y familias, lo que genera un ambiente emotivo que aligera la construcción de la nueva sede en la avenida *El Milagro*, cuyo costo es de un millón doscientos mil bolívares.

Hechos relevantes son la apertura de la tienda Sears, el desfile de la limpieza con vehículos del servicio de Malariología que asume la recolección de basura en Maracaibo (primera página), conciertos de la filarmónica zuliana en el teatro *Baralt*, el triunfo del italiano Domingo D'biase en clásico ciclista 19 de abril, caída de avioneta cerca de Cabimas, polémica limítrofe entre Zulia y Mérida, crecimiento de las importaciones que abarrotan almacenes del puerto, visita de la imagen auténtica de *Nuestra Señora de Coromoto*, tres incidentes violentos en la Guajira –en semanas distintas– generan tensión y obligan a reuniones de paz, llegada del trío de mandatarios nacionales para inaugurar obras, entre ellas la avenida Los Haticos, y el incendio

de un generador de 15.000 kilovatios que ocasiona apagón de cinco horas en la ciudad y alrededores.

Reportajes gráficos de página entera destacan los avances del nuevo hipódromo de Maracaibo y las inundaciones causadas por torrenciales aguaceros.

En lo gremial, Arturo Bottaro forma parte del primer equipo dirigencial del *Círculo de Reporteros Gráficos* del Estado Zulia, junto con sus colegas Virgilio Azuaje, José Rodríguez Blasco, Nicolás Bracho, Pedro Raga, Alfonso Duque, Enrique Medina y otros.

En los deportes no hay día en que no se publique una noticia sobre los grandes deportistas zulianos. Ramón Monzant, Francisco "*Tarzán*" Contreras, José "*Carrao*" Bracho, Dalmiro Finol, Guillermo Vento, Luis Aparicio y su hermano Ernesto, los ciclistas Misael Andrade y Osmán Pulgar, el automovilista Alí Rachid, entre otros, son destacados por sus logros. Frente a ellos aparece el multiatleta Asnoldo Devonish con su hazaña en los juegos olímpicos de julio, en Helsinki, Finlandia, donde se constituyó en el primer venezolano en ganar una medalla (bronce). Maracaibo le rinde gran homenaje.

Las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente, celebradas el domingo treinta de noviembre de 1952, en todo el país, obligaron al equipo periodístico a estar todo el día en las calles marabinas. Las fotos muestran como primer votante al Obispo Marcos Sergio Godoy, ejerciendo el derecho al voto en la mesa uno de Santa Lucía. También se aprecia a Nectario Andrade Labarca (*Copei*), Omar Rumbos (*URD*) y un elector con atuendo guajiro depositando el sobre con la tarjeta seleccionada.

Los resultados zulianos no fueron conocidos, porque se impuso la censura y "*El Nacional"* no circuló durante los días tres, cuatro y cinco de diciembre. El día dos se produjo la renuncia de la Junta de Gobierno y el estamento militar designó al Coronel Marcos Pérez Jiménez como Presidente Provisional.

Al comenzar 1953, mientras en Caracas las noticias giran alrededor de las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente,

donde juramentan como Presidente al Coronel Marcos Pérez Jiménez el día nueve de enero, en Maracaibo se anuncia oficialmente el dragado de la barra de entrada al lago con un costo de ciento sesenta millones de bolívares, veintidós kilómetros de largo, ciento ochenta y tres de ancho y diez metros de profundidad. Es una obra relevante porque permitirá el ingreso de barcos de mayor calado para exportaciones petroleras, comercio e industria.

En la costa oriental, en Tía Juana, los reporteros acuden a indagar sobre un fenómeno que hace elevar las aguas lacustres, en dos sitios, hasta dos metros de altura. Los técnicos detectan que hay rotura de tuberías de gas en dos pozos, por lo que la presión levanta fuertemente el agua.

El interior zuliano sigue siendo noticia. Bottaro viaja con expertos ministeriales para reportar la amenaza que ofrece el rio *Catatumbo* (que recibe las aguas del rio Zulia) a la localidad de *Encontrados.* Dictaminan que debe construirse un canal de desvío, reparar el malecón y crear defensas. Las obran se hacen y ya en los meses de lluvias, mayo y junio, no ocurren las inundaciones del pueblo. Impresiona una foto botarista de los meandros catatumberos, captada desde un avión.

Las montañas perijaneras, virginales al periodismo, son visitadas por los corresponsales para indagar sobre el intento de asalto a la misión capuchina Los Ángeles del Tukuko, setenta y cinco kilómetros al sur de Machiques. Se acusa a miembros de la tribu Pariríes, comandados por el cacique Rubén Paredes. La Guardia Nacional acometió la búsqueda del líder, sin alcanzarlo. Bottaro y Arguello llegaron al asiento de los Macoitas (todos de familia Yucpa), a cuarenta kilómetros de la capital de Perijá, para la entrevista con el rebelde. Protegido por sus hermanos declara a los reporteros. Días más tarde escapa a un atentado cometido por indígenas que buscaban reparar ofensa por rapto de una de las hijas de Antonio Piara, otro cacique. Hechos noticiosos de marzo y abril.

No solo hay sucesos, igualmente la filarmónica inicia una temporada de conciertos, arranca el beisbol amateur, se comienza a

jugar sofbol en los predios petroleros, hay procesión multitudinaria el viernes santo, se incendia la piragua Ada en el primer mulle del puerto (con fracaso de los equipos bomberiles), tenistas nacionales disputan campeonato de dobles, el banco Francés e Italiano inaugura sucursal para América del Sur, se enciende polémica en el Distrito Baralt por la capitalidad, entre San Timoteo y Mene Grande, se abren las puertas del *hotel del Lago* y Luis Aparicio "*El Grande*" viaja a Caracas, junto con su hijo Luisito, para ser el coach de Venezuela en la décimo cuarta serie mundial de beisbol amateur, celebrada entre septiembre y octubre.

El equipo nacional fue subcampeón, detrás de Cuba. Aparicio II jugó short y left field, destacando con guante y bate. Dejó average de 350 con 40 veces y catorce hits, tres tubeyes.

El once de octubre se inauguró el beisbol profesional venezolano, en Caracas y Maracaibo. Los aficionados capitalinos se dividen entre *Caracas* y *Magallanes*, mientras los zulianos lo hacen con *Gavilanes* o *Pastora*. Las fotos de Bottaro abundan, en primera página del cuerpo deportivo. Histórico torneo, donde por única vez están todas las luminarias venezolanas, los grandeligas. *Gavilanes* tiene al lanzador Alejandro "*Patón*" Carrasquel, Caracas al "*Chico*" Alfonso Carrasquel y el cabimense Pompeyo Davalillo, y Magallanes a Chucho Ramos y Ramón Monzant.

Bottaro recordó que ese torneo fue tan espectacular que no se olvida de episodios muy emotivos. Las entradas se agotaron en una oportunidad en que se treparon en duelo de serpentineros Ramón Monzant y el gavilán Emilio Cueche. En otro juego un norteamericano entró a relevar, cerrando el noveno, sin outs y con bases llenas, logrando sacar los tres outs. Momento dramático se vivió cuando un bateador estuvo en cuenta de tres y dos.

Un hecho del que se habla todos los años estuvo dentro de las pautas de cobertura, esta vez en el campo del deporte. El miércoles 18 de noviembre de 1953, tercera edición del juego de *La Chinita*, a las once de la mañana en el *Estadio Olímpico*, el campo corto Luis Guillermo Aparicio Ortega, apodado "*El Grande de Maracaibo*",

anunciado como primer bateador de *Gavilanes*, entregó el bate a su hijo Luis Ernesto (de diecinueve años), luego el guante y la posición defensiva.

Emotivas palabras del padre y maestro en cada momento. Bottaro captó los instantes en medio de interminables aplausos. Las dos fotos fueron desplegadas en la primera plana deportiva. Luisito jugó los nueve innings en derrota de su club ante el *Pastora* 7 x 4, bateó de 4 – 0 con boleto. Solo hizo dos outs. Los toleteros pastoreños buscaron dirigir la pelota hacia otros lados. Con un racimo de seis carreras en el séptimo lograron vencer, luego de que perdían 4 x 1. Al día siguiente, en otra derrota de los rapaces ante los lácteos (9 x 3), el junior dio su primer hit en el beisbol rentado. Lo hizo ante el lanzador norteamericano Ralph Beared. Fue un tubey.

El Grande de Maracaibo concluyó una brillante carrera de veintisiete años, comenzada con el *club Atlético*, en 1926. Jugó con Magallanes, Vargas y Gavilanes. Estaba aquejado de afección urinaria y por esa razón rechazó un contrato que le ofreció *Magallanes* con sueldo de dos mil bolívares mensuales para jugar en 1952.

Su hijo debutó en el beisbol profesional luego de estar formándose desde infantil (en Caracas con Valdespino en 1948 y 1949), en Maracaibo con Deportivo (1950 y 51), siendo junior con el Policía de Caracas AA (1952), luego con *Gavilanes Doble A* (bateando sobre 300) y finalmente con *Cardenales de Carora* (dos meses) en Barquisimeto en 1953, antes de firmar con el familiar club marabino presidido por su tío Ernesto. En Lara dejó boquiabiertos a los cronistas al batear para 400 en treinta apariciones en el plato, ningún error en el campo, seis robos de base y diez carreras anotadas.

Era el inicio del joven marabino que con el correr de los años (1956) fue el *Novato del Año en la Liga Americana*, miembro del equipo campeón mundial en 1966 (*Orioles de Baltimore*), líder en bases robadas durante nueve años, ganador de nueve guantes de oro y más adelante (10.01.1984) el primer venezolano en el templo de los dioses del beisbol, el *Salón de la Fama* del pueblo de *Coopertown*,

(Estado de Nueva York) en Estados Unidos de América. Se mantuvo en la gran carpa durante dieciocho temporadas en los clubes *Medias Blancas de Chicago*, *Orioles de Baltimore* y *Medias Rojas de Boston*.

Mientras Luisito Aparicio dominaba la agenda noticiosa, por aquellas semanas noviembrinas otro marabino era objeto del trabajo de Arturo Bottaro. El diminuto boxeador Ramón Arias, de diecisiete años, ya calzaba las botas de campeón zuliano en las categorías mínimo y mosca. En catorce peleas estaba invicto y con ese récord fue a Caracas, en el mismo noviembre, para conquistar el subcampeonato nacional mosca.

Especial cobertura merece la visita del Presidente Marcos E. Pérez Jiménez el tres de diciembre de 1953 para inaugurar la nueva residencia de los gobernadores zulianos. El mandatario regional General Néstor Prato Cárdenas había adquirido toda la manzana, con casa, en Bellavista, para tener mayores comodidades, por quinientos mil bolívares.

Antes, estuvo en Paraguaipoa. Bottaro lo captó en la casa de José Antonio "*El Torito*" Barroso en amena conversación con personeros guajiros. Ya en la noche está en Maracaibo, con numerosa comitiva.

"*El Nacional*" tiene acceso al interior del inmueble. Culminado el acto hubo el tradicional brindis con champaña europea. El Presidente accede a la entrevista que le hace el periodista Francisco Quijada, siendo las nueve y media. Bottaro había llevado iluminación de bombillos que detonaban con gran destello y fuerte ruido.

Usualmente los vidrios caían al piso, pero por tratarse de una foto de cercanía, estos fueron a parar a la cara del personaje nacional y del propio periodista. En segundos dos escoltas colocaron sus armas a cada lado del reportero gráfico, cuyas piernas prácticamente no lo aguantaban.

Pérez Jiménez, andino como Bottaro y de menor estatura, despejó los tenues vidrios de la cara y dijo:

"*No ha pasado nada, sírvanle un whisky para que pase el susto*".

En una parte de sus declaraciones, preguntado por Quijada, dijo:

"La prensa de Venezuela puede decir lo que quiera. Pero para injuriar, calumniar o ser agente de perturbación del orden público, no entiendo que eso sea libertad de prensa".

También fue noticia de primera página en ese diciembre, con grafica botarista, la llegada de seis parlamentarios de Estados Unidos de América al aeródromo marabino. La *Cámara de Comercio* les entregó un documento sobre asuntos económicos y especialmente referido al intento de otros parlamentarios para reducir las compras petroleras a Venezuela.

Del gobierno del General Pérez Jiménez, Bottaro destaca como uno de sus logros de gran impacto en el occidente venezolano la construcción de la carretera panamericana por incorporar miles de hectáreas a la producción agrícola, por incrementar el comercio y mejorar la calidad de vida, y estimular el intercambio internacional, especialmente con Colombia.

Bottaro igualmente señala como obra relevante la apertura del canal de navegación en el lago de Maracaibo para facilitar el ingreso de los tanqueros petroleros hacia el terminal de embarque en la Costa Oriental, en *La Salina*, una obra de gran inversión económica, que por cierto no se aprecia a simple vista, y en cuya inauguración hizo su trabajo periodístico desde un buque de la Armada, mientras que el mandatario nacional, el gobernador y la comitiva estaban en el destructor "*Zulia*".

En materia de libertad de expresión, durante el régimen del militar andino, sostiene que sí hubo y que su experiencia le permite señalar que durante otros gobiernos que le siguieron fueron mayores las limitaciones, especialmente para "*El Nacional*", donde se hizo famoso "*el hombre del lápiz*" que ejecutaba la censura y esperaba hasta que saliera el último ejemplar de la rotativa para evitar cambios en la edición de cada día.

En 1955 las primeras páginas de toda la prensa informan que una anzoatiguense, primera hispanoamericana, ha sido coronada en

Londres como la mujer más bella del planeta. Es Susana Duijm Zubillaga, de diecinueve años, la que trae al país una corona jamás pensada, alcanzada en tierra de la monarquía más rancia. Maracaibo la recibe en su primera visita fuera de Caracas y las fotos de Bottaro muestran las razones que impulsaron al jurado para adjudicarle el primer lugar en el concurso *Miss Mundo*.

El 18 de marzo de 1956 tuvo lugar la cobertura periodística de mayor relevancia anual. Fue la conmemoración de las bodas de oro sacerdotales de Monseñor Marcos Sergio Godoy, egregio sacerdote nacido en Bejuma (Estado Carabobo. En 1881) y tercer obispo del Zulia (luego Diócesis de Maracaibo y hoy Arzobispado). Fundador de la emisora *La Voz de la Fe,* del diario *La Columna* y del colegio *Gonzaga*. Gobernó la grey zuliana entre 1920 y 1958.

Un mes más tarde, diecisiete de abril, el alborozo plena la sociedad zuliana por el debut en las Grandes Ligas del campocorto Luis Aparicio Montiel, con los *Medias Blancas de Chicago* en la *Liga Americana*. Los periodistas salen a recabar opiniones, sin faltar las declaraciones de *El Grande* de Maracaibo, su padre. Llegó a la gran carpa a los veintiún años y su exitoso comienzo le permitió ser el novato de la temporada. Segundo zuliano en la gran carpa, luego del cabimense Pompeyo Davalillo, quien debutó el primero de agosto de 1953 como paracorto de los Senadores de Washington.

El término del gobierno del General Pérez Jiménez también es una referencia noticiosa en Maracaibo. El jueves veintitrés de enero de 1958 se precipitan los acontecimientos en Caracas. En Maracaibo se conocen las noticias en la propia madrugada, cuando ya el mandatario volaba, con familia y ministros hacia Santo Domingo. Bottaro llega a las tres y cuarenta y cinco a la casa del gobernador encargado Gastón Montiel Villasmil. Sabido de los hechos anuncia que entregará el mando a quien dispongan las fuerzas armadas. Comenta que la situación es irreversible.

La dirigencia política zuliana se reúne a las seis de la mañana. Allí llegan los reporteros. Asisten Alberto Medina Acosta, Máximo

Arteaga Pérez, Abigaíl Romero Medina, Nicolás Chirinos y Manuel Antonio López. Manifiestan su apoyo al movimiento y elogian al pueblo caraqueño "*que le dio el pecho desnudo a las balas de Pérez Jiménez*".

El mando zuliano es asumido por el General Jesús Rafael Parra García, ante quien acuden dirigentes y ciudadanos para pedir la libertad de los presos políticos. Diez mil personas se concentran espontáneamente en la plaza de *La República* para celebrar el acontecimiento. Funcionarios de la Seguridad Nacional se mantienen encerrados en la sede local, bajo custodia de efectivos militares.

Dos dirigentes políticos destacan en medio de acciones inesperadas. Hugo Soto Socorro, sindicalista adeco, asume el control de la sede obrera y allí llegan numerosos partidarios. Tiempo más tarde, Soto es diputado estadal y presidente de la *Federación de Trabajadores* del Estado Zulia. El joven universitario Gastón Parra Luzardo se convirtió en otro personaje. Lideró la toma de la cárcel de Bellavista y logra la libertad de todos los presos, los que salen a las calles, en medio del corneteo de los vehículos y el ulular de las sirenas. Una bala penetra en la pierna derecha del líder y es llevado al centro asistencial en medio de los mayores apoyos. Parra Luzardo, con los años llegó a ser uno de los más relevantes profesores universitarios del país y fue Presidente de la estatal petrolera y del *Banco Central de Venezuela*.

Como gobernador encargado fue designado Renato Esteva Ríos, rector universitario (*ULA* y *LUZ*) y ex embajador en Chile, y poco tiempo después Horacio Guillermo Villalobos.

Al día siguiente (24 de enero de 1958) la primera plana de "*El Nacional*" abre a ocho columnas con el titular "*Huyó Pérez Jiménez*" y en subtítulo con recuadro destaca "*Cayó a las doce de la noche una de las más sombrías dictaduras que padeció Venezuela*". En interiores hay un reporte de las incidencias en la capital zuliana.

En diciembre de ese año (domingo siete) fueron celebradas las elecciones generales para presidente, parlamentos nacional

y estadales y concejos municipales. Bottaro estuvo desde la madrugada en la calle. El reportaje gráfico mostró al gobernador zuliano Horacio Guillermo Villalobos votando en Coquivacoa, al presidente de la junta electoral principal Eloy Párraga Villamarín declarando a la prensa, a electora guajira con sus atuendos ejerciendo en Ziruma y colas de electores en varios lugares.

Los resultados zulianos favorecieron a Rómulo Betancourt (vigésimo quinto presidente), con segundo lugar para el entonces militar activo Wolfgang Larrazábal (que por esa razón no sufragó) y tercero para Rafael Caldera. *Acción Democrática* obtuvo los dos senadores en las personas de Octavio Andrade Delgado e Ismael Ordaz y diez diputados. *Unión Republicana Democrática* logró cuatro y *Copei* uno (Nectario Andrade Labarca).

El siete de septiembre de 1963 Maracaibo es epicentro de la atención mundial porque en el *Hospital Universitario* la señora Inés María Cuervo de Prieto, esposa de Efrén Prieto, residente en Lagunillas (Costa Oriental), da a luz cinco varones. Las agencias de noticias reclaman las fotos de Bottaro. Los niños son bautizados con los nombres de los médicos que atendieron el parto. Primero nació Robinson, luego Juan José, Fernando Ramón, Otto y Marlon.

Es el primer alumbramiento de esa cifra en Venezuela y tercero en el mundo. Toda la atención de la sociedad venezolana se vuelca en la familia Prieto Cuervo. Hasta el primer mandatario Rómulo Betancourt acude a visitar las criaturas.

En ese año 1963 las elecciones generales también despertaron total interés nacional. Se celebraron el primero de diciembre. Ya no son tres sino siete los aspirantes. En el Zulia y nacionalmente gana el bolivarense Raúl Leoni. Caldera se hace al segundo puesto y Larrazábal cae al quinto. Tercero fue Jóvito Villalba, cuarto el escritor Arturo Uslar Pietri, sexto Raúl Ramos Giménez y séptimo Germán Borregales. AD vuelve a tener los dos senadores, con nueve diputados, mientras *Copei* logra cuatro, *URD* cuatro, *FND* (Uslar) dos y *FDP* (Ramos) dos.

Los reporteros trabajaron desde el amanecer hasta el comienzo de los escrutinios y, por las habituales demoras, hasta el día jueves, acudiendo a la Junta Electoral Principal, que en este año presidió Jesús Soto Amesty.

Otro de esos grandes acontecimientos lo constituyó la caída de una de las partes centrales (Pilares 31 y 32) del puente "*General Rafael Urdaneta*" sobre el Lago de Maracaibo, ocurrida el lunes seis de abril de 1964, a las once y cuarenta y cinco minutos de la noche. El tanquero petrolero *Esso Maracaibo II*, hecho en Japón, de la empresa estadounidense *Creole Petroleum Corporation*, cargado con doscientos treinta y seis mil barriles de crudo, se estrelló lateralmente contra dos de las pilas, mientras realizaba maniobra de anclaje, debido a una falla eléctrica mayor (cortocircuito en el segundo generador) que impidió el control, al mismo tiempo que el viento y el oleaje lo sacaron del canal de cruce. La inmensa nave a la deriva, con su lado derecho, golpeó los dos pilares y la estructura y al caer sobre la cubierta más de mil doscientas toneladas de hierro y cemento pretensado, se detuvo. El daño pudo haber sido mayor si no se paraliza el carguero. Doscientos sesenta metros del puente quedaron entre las aguas y el barco.

Había salido de *La Salina* con destino Aruba. Con treinta y seis personas entre tripulantes, técnicos y obreros. Estaba como capitán el vasco–venezolano Avelino González Zulaika, experimentado navegador. Se desplazaba a cinco millas náuticas por hora.

Bottaro se enteró minutos más tarde, pero no pudo reportar a Caracas debido a lo tardío de la hora y porque, además, en la corresponsalía se había dispuesto que solo estaba autorizado para llamar a la redacción central el titular de la oficina, quien regresó al día siguiente.

El capitán González señaló que fueron lanzadas luces de bengala y cohetes para advertir del accidente, pero que, no obstante, a los diez minutos vieron caer cinco autos que iban hacia Maracaibo, desde Palmarejo, provocando la muerte de seis personas.

Las fotos de Bottaro, una de ellas a casi toda la extensión de la primera plana, muestran la panorámica de la imponente obra de ingeniería partida en dos, vistas del puente desde el lago, el barco con la carga de escombros, desde el aire, desde una lancha, desde la propia obra, uno de los cuatro vehículos caídos al lago sacado por una grúa, un cadáver flotando y otros detalles. Son gráficas impactantes.

El diario (miércoles ocho) abre con la noticia en portada bajo el título: *Partido en dos por un supertanquero el puente sobre el lago.* Las agencias de noticias utilizan las fotos para sus reportes al mundo. El martes siete se hace presente el primer mandatario nacional Raúl Leoni, acompañado del Ministro de Obras Públicas Leopoldo Sucre Figarella.

Los días siguientes siguen siendo de intento trabajo reporteril. Acude una comisión parlamentaria, llegan técnicos para la investigación, el capitán es interpelado en Caracas, arriba el presidente de la *Creole Petroleum* Harry Jarvis, se trasvasa buena parte del petróleo embarcado para facilitar las operaciones, se desencalla el tanquero luego de una intensa labor y es llevado por el capitán González a *La Salina* y declaran expertos en obras de ingeniería pontálida.

También son noticia los estudios y análisis realizados por especialistas dentro del lago para evaluar las bases y definir la magnitud de los trabajos por realizar, encargados al consorcio (Otaola Paván–Benedetti) que construyó la obra inaugurada el 24 de agosto de 1962. Veinte meses antes del accidente.

Ocho meses más tarde el puente nuevamente fue objeto de noticias por su reparación y puesta en funcionamiento. Los gastos fueron cubiertos por la petrolera norteamericana, amparada por un seguro con el *grupo Lloyds* de Londres. Nuevamente quedaron unidos los ocho kilómetros seiscientos setenta y seis metros que comunican Palmarejo con San Francisco.

Las incidencias socio–económicas del accidente, en la población marabina, fueron reflejadas en un reportaje a toda página, publicado

días más tarde, con doce fotos de Bottaro, bajo el titular: Efectos de la caída del puente se reflejan en el alto costo de la vida.

En 1964 se iniciaron los trabajos del nuevo aeropuerto de Maracaibo, en terrenos ubicados fuera de la ciudad, hacia el sur, en la denominada hacienda *Caujarito*. El Ministerio de Obras públicas informó la construcción de dos pistas, con tres mil y dos mil quinientos metros, para recibir aviones de gran tamaño.

La primera de las tres etapas con el diario caraqueño, a las que se debe agregar un breve tiempo de ocho meses en Barcelona, tiene su análisis personal por parte de Arturo Bottaro, en los términos siguientes:

> "*El paso de "Panorama" a "El Nacional" representó un cambio brusco, porque se trataba de un estilo periodístico muy particular y regional para ingresar a un medio con una proyección en toda Venezuela, bajo un estilo distinto, donde estaba la exigencia de mayor dinamismo, más agilidad y más impacto en la fotografía. Podría decir que la foto tenía que ser más viva, más expresiva. Con el paso de los años terminé imbuido en ese nuevo modelo periodístico*".

CAPÍTULO VII

Con *"El Nacional"* en Caracas

Bottaro recibe premio interno
de "*El Nacional*".
Entrega Miguel Otero Silva
(04.08.1989)

A comienzos de septiembre de 1966 el alto mando de "*El Nacional"* dispuso el traslado de Arturo Bottaro a Caracas para mejorar el equipo de planta y en vista de que los resultados de su labor estaban a la vista, plenamente ajustados al estilo del diario y a las exigencias de los jefes de redacción, información y fotografía.

Escuela venezolana del buen periodismo, guía de los estudiantes de comunicación social, centro de la orientación política, eje de la agenda nacional, encuentro de la intelectualidad capitalina, cátedra del moderno periodismo deportivo y consulta obligatoria de embajadas, consulados, empresas y agencias de noticias, son atributos alcanzados por El Nacional de aquellos años.

El propietario no era otro que uno de los intelectuales más relevantes de nuestra historia secular, el oriental Miguel Otero Silva. Bottaro lo había conocido en Maracaibo, circunstancia por la que ahora le dispensa trato personal y permite la cercanía. Esto no es una ventaja, sino más bien un alto compromiso, cumplir el trabajo con responsabilidad, rectitud y calidad. Es decir, no defraudar al amigo.

Un tachirense es el director, el escritor Ramón J. Velásquez, mientras que la redacción está a cargo del hispano José Moradell y descuellan intelectuales como José Ramón Medina y Oscar Guaramato, junto a periodistas consagrados como Gilberto Alcalá, José "*Chepino*" Gerbasi y Arístides Bastidas, sin obviar el talento de Rosita Caldera. Resalta la personalidad de otro andino Mario Delfín Becerra y el estilo literario del portugueseño Cuto Lamache (José Ganímez Obregón).

En la crónica beisbolera aparece otro tovareño, del mismo origen itálico, Rodolfo José Mauriello Ricci, en una redacción donde el jefe era

el valenciano Abelardo Raidi. Estaban igualmente allí los hermanos Castrillo y los acreditados columnistas el larense Rafael "*Felo*" Jiménez y el cubano Eladio Secades.

En crónicas que reflejan el sentir venezolano, en pueblos y ciudades, destaca Pepe Polo, de fina pluma y el primero que, más allá de la información o recuento, se atreve a escribir con certeza crítica y sabio análisis del fútbol nacional.

"*No había mejor nota social en Venezuela que la de Pedro J. Díaz*", explica Bottaro.

Caracas, anhelada meta de los andinos, no le amilana, sino que lo estimula. Se pasea por varias fuentes, sin importarle hacer las guardias nocturnas o de fin de semana. En estas últimas son muchos los domingos ocupados para hacer ronda de galerías y otros sitios de exposiciones. Entra en la redacción deportiva y dentro de ésta le corresponde hacer fotografía taurina. Dos veces viaja a la tradicional feria, entonces binacional, de San Sebastián en la capital tachirense. En Valencia acude a la presentación de César Girón, la figura nacional del toreo, aquel arte del que tuvo inicial conocimiento en el festivo Tovar de los años treinta.

Han pasado cinco años y en el medio periodístico se menciona su nombre para el *Premio Nacional de Periodismo* por las ejecutorias de los dos años anteriores, lo que no ocurre por no estar aliado a grupos o partidos que hacen las postulaciones o insinuaciones al jurado calificador. Antes recibe el *Premio Municipal de Periodismo*, gracias a una foto de uno de los combates del pastoreño y primer Campeón Mundial de Boxeo Carlos "*Morocho*" Hernández.

El galardón nacional lo obtuvo en 1975, cuando el jurado falla en su favor, por unanimidad. Es el primer merideño y tovareño en obtener el máximo trofeo del periodismo venezolano. El 27 de junio, aniversario del periódico patriota "*El Correo del Orinoco*" recibe el premio de manos de los ministros Luis Manuel Peñalver (Educación) y Guido Groscors (Información), por ausencia viajera del Presidente Carlos Andrés Pérez.

En el mismo acto le es impuesta la medalla de la orden "*Andrés Bello*". Antes había recibido la joya *Al Mérito en el Trabajo* (06. 09. 1972) con motivo de haber arribado a tres décadas en el ejercicio profesional periodístico. Por cierto, en fecha coincidente con el vigésimo quinto aniversario matrimonial. Ambas circunstancias conllevaron a celebración promovida por los periodistas de "*El Nacional"*.

Las campañas electorales son otro motivo de intenso trabajo. Las que ganan Caldera y Pérez resultan novedosas por la incorporación de nuevos elementos publicitarios y estrategias cambiantes cada día, además de reñidas. Le corresponde seguir los pasos de Caldera como Presidente Electo y juramentado (01 de diciembre de 1968 – 11 de marzo de 1969). Una panorámica de ocho columnas sirve para abrir la primera plana, cuando el nuevo mandatario anuncia el gabinete ministerial.

Bottaro no ingresa al partidismo político, sino que conserva su independencia y criterio propio, en medio del cumplimiento del deber informativo y de fraterna vinculación a los gremios de la comunicación social (*Asociación Venezolana de Periodistas*, Colegio Nacional de Periodistas, Organización Nacional de Periodistas Democráticos y Sindicato de la Prensa).

Los mandatarios nacionales Caldera y Pérez, que al igual que él tienen como segundo el apellido Rodríguez, le dispensan, en todo momento buen trato y respeto, mientras que sus allegados en ningún momento le impidieron el trabajo.

"El Nacional" representa una etapa de plenitud profesional, donde se impone la disciplina y responsabilidad que le son características, pero también son de gran ayuda el olfato periodístico, la serenidad y la meditada observación de los hechos o escenarios.

La segunda etapa, de nueve años, dentro de las cuatro décadas con el diario caraqueño, Bottaro la analiza de esta manera:

"*Llegué a Caracas con la convicción de que estaba obligado a trabajar el doble, en tiempo y en abnegación, porque debía mejorar*

económicamente para asegurar el estudio y formación de los hijos, a lo cual debo unir el hecho de que me tocó vivir en una zona costosa. Por eso no evadí ninguna asignación y todas las cumplí con esmero, sin demora y sin quitarle importancia."

"Todo fue perfecto para mí. Conocí y trabajé con los mejores periodistas de Venezuela, caraqueños, orientales, andinos y llaneros. De todos aprendí y a todos apoyé. Desde joven entendí que todo momento o trabajo es una oportunidad para aprender y no desperdicié ninguno, lo que me hace sentir orgulloso de lo realizado, porque alcancé mi meta de servir y cumplir responsablemente."

"El ambiente interno en el periódico en los años sesenta era de camaradería y respeto plenos, mientras que los jefes se caracterizaban por su autoridad y ascendencia sobre el plantel de periodistas a lo que unían la exigencia, sin que por ello evitaran la necesaria flexibilidad ante las fallas humanas".

"Tuve como jefe directo a Francisco Edmundo Pérez "El Gordo", un hombre que ordenaba con carácter y en tono de consejo y enseñanza, porque sabía mucho de fotografía. No puedo dejar de lado otros jefes. José Moradell dirigía la redacción y predicaba con el ejemplo de su honradez y pulcritud, mientras que Guillermo Tell Troconis, mal llamado "El sargento", era un periodista de altísimo nivel".

El terremoto de Caracas, del veintinueve de julio de 1967, obligó a una tarea ardua con detallado recorrido por la ciudad, en días celebratorios del cuatricentenario de la ciudad fundada por el hispano Diego de Lozada.

Ese año había comenzado, el siete de enero, con un acto de gran repercusión nacional: la inauguración del puente Angostura sobre el río Orinoco, por parte del primer mandatario Raúl Leoni Otero. Tan memorable acto había movilizado a Bottaro desde el día anterior a la capital bolivarense.

De especial relevancia profesional son la campaña y las elecciones del domingo primero de diciembre de 1968. Seis candidatos

acuden al gran evento. Gonzalo Barrios, Germán Borregales, Miguel Ángel Burelli, Rafael Caldera, Alejandro Hernández y Luis Beltrán Prieto. Se eligen además senadores, diputados nacionales, diputados estadales y concejales.

Bottaro es el responsable gráfico del acto de apertura del proceso, el sábado treinta de noviembre, con la presencia de los candidatos, los directivos del *Consejo Supremo Electoral* encabezados por Manuel Rafael Rivero y como invitado de honor el Arzobispo de Caracas Cardenal José Humberto Quintero. Fotos en primera plana. El día electoral corresponde a Bottaro hacer el seguimiento del socialdemócrata portugueseño Gonzalo Barrios, mientras que en la semana siguiente (porque los escrutinios se demoraron) sus horas transcurren en la sede del organismo electoral, hasta la proclamación como ganador del yaracuyano Rafael Caldera, el día nueve, y su acreditación dos días después.

Histórica foto aparece en la portada. El saludo del mandatario en ejercicio Raúl Leoni, cuyo partido perdió los comicios, con el vencedor socialcristiano Caldera, su anterior rival cinco años antes. Se abrió el camino de la alternabilidad democrática.

También le corresponde observar y captar los momentos vividos por los partidarios y amigos de Caldera, en su casa de *Los Chorros* (*Tinajero*), al hacerse el anuncio de cierre del conteo, donde las cifras le dieron una ventaja de treinta mil votos sobre Gonzalo Barrios. Alta votación obtuvieron Burelli y Prieto, mientras que fue escasa la de Hernández y Borregales.

En la campaña electoral de 1973, donde se elige al andino Carlos Andrés Pérez en disputa con otros doce postulados, atiende la cobertura de distintos candidatos en reuniones y concentraciones celebradas en Caracas, al igual que acude al *Consejo Supremo Electoral*, a la Junta Electoral Distrital y al aeroclub Caracas para informar sobre al traslado de actas del interior. El día de las votaciones (09.12.73) madruga para estar atento a los momentos de sufragar de los aspirantes minoritarios Martín García Villasmil (ex ministro

de la Defensa), Alejandro Gómez Silva (perezjimenista), Raimundo Verde Rojas (independiente) y Germán Borregales (conservador).

También capta al rector de la Universidad Central Rafael José Neri y al ministro de educación Enrique Pérez Olivares. Una de sus fotos muestra a un elector revisando el inmenso tarjetón que se utilizó para sufragar.

En las siguientes elecciones presidenciales (03.12.1978) su trabajo fue desplegado en Maracaibo, en las páginas de "*El Nacional de Occidente*". Se difunden amplios reportajes de las votaciones en Zulia, Falcón, Táchira, Mérida y Trujillo. Esos comicios fueron ganados por el socialcristiano acarigüeño Luis Herrera Campins, superando el adeco güireño Luis Piñerúa Ordaz.

El cuatro de agosto de 1989, durante la tradicional y muy concurrida celebración aniversaria, recibió un reconocimiento especial por parte del rotativo. Le premiaron con el galardón interno a propósito de haber cumplido cuatro décadas ininterrumpidas en la empresa, en medio del júbilo de sus compañeros porque en tanto tiempo nadie dudó de su profesionalismo y la solvencia moral con que asumió cada hora y cada día de trabajo. Miguel Otero Silva tuvo la deferencia de entregarle el galardón. Antes le dijo al director de protocolo:

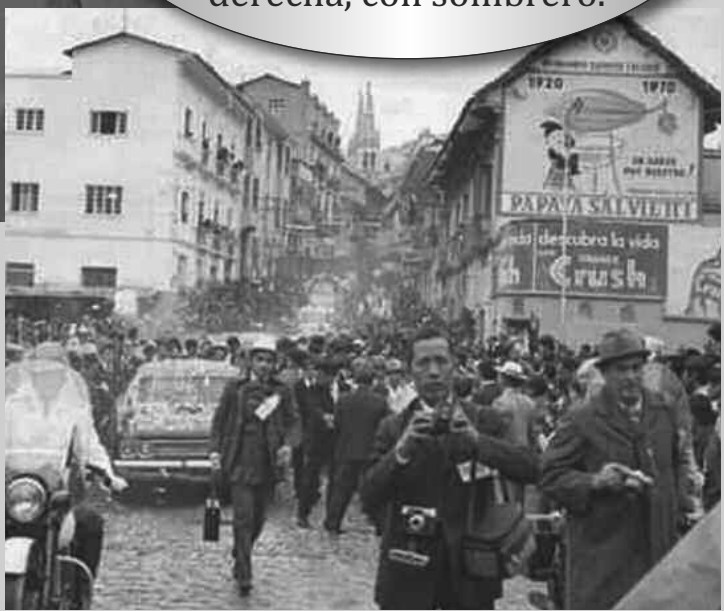
"*El único premio que entregaré será el del ´Motilón´ Bottaro*". Así le decía a su amigo el laureado escritor anzoatiguense.

CAPÍTULO VIII

Gira sureña del Presidente Caldera

Caldera y Bottaro al regresar de gira sureña.

Visita de Caldera a La Paz. Bottaro aparece a la derecha, con sombrero.



En febrero de 1973, entre los días lunes cinco y martes trece, estuvo en la cobertura de una publicitada gira del Presidente Caldera, por siete países del sur, desde Colombia hasta Chile y Argentina, acompañado de Jesús Lossada Rondón, un periodista valenciano que conocía hasta los detalles gastronómicos de la sede presidencial.

Caldera deja encargado de la primera magistratura al zuliano Nectario Andrade Labarca, pionero del social cristianismo en el occidente venezolano, y parte con una comitiva que integran el Canciller Arístides Calvani, el Ministro de Minas e Hidrocarburos Hugo Pérez La Salvia, el Jefe de Cordiplan Antonio Casas González, el Senador Jesús Soto Amesty y el Diputado Marcos Falcón Briceño, presidentes de las comisiones de Política Exterior del Congreso de la República; el Fiscal General César Naranjo Osty, la primera Dama Alicia Pietri Montemayor y sus hijos Juan José, Cecilia Elena y Andrés.

Las entrevistas presidenciales tienen lugar con los mandatarios Misael Pastrana Borrero de Colombia, Guillermo Rodríguez Lara de Ecuador, Juan Velazco Alvarado de Perú, Salvador Allende de Chile, Alejandro Agustín Lanusse de Argentina, Juan María Bordaberry de Uruguay y Hugo Bánzer Suárez de Bolivia. Se firman siete declaraciones conjuntas.

En Santiago no podía escapar el obligado encuentro con el ex presidente Eduardo Frei Montalva, correligionario y compañero de estudios en Roma, con quien preservó estrecha amistad.

Buenos Aires es el centro del periplo. Desde el miércoles siete hasta el sábado diez. Asuntos internos imprevistos en Uruguay prolongan la estadía. Los lugares visitados fueron el Aeropuerto Internacional Ezeiza, distante treinta kilómetros, el *Aeroparque Metropolitano*, el *Hotel Plaza*, frente a la plaza del héroe José de

San Martín, la *Casa Rosada*, los monumentos a los libertadores San Martín y Bolívar, la *Corte Suprema de Justicia*, el *Consejo Deliberante*, la ciudad de Bolívar, a doscientos kilómetros, la Residencia Presidencial *Los Olivos* y el *Colegio de Abogados*.

Una visita de especial recuerdo se incluye en la agenda. El Viejo Almacén, emblemático sitio tanguero que acapara la atención de turistas. Es una velada donde los venezolanos comparten con numerosos ciudadanos argentinos a quienes impresiona el trato afable que les dispensa el mandatario.

Bottaro cumple su trabajo y comparte con funcionarios y periodistas, disfrutando a la vez de algo inesperado. El ministro de Minas Pérez La Salvia sube a la tarima y no solo canta, sino que también baila tangos. Toda una grata novedad.

Le impresiona la entrada del mandatario en La Paz, donde hay miles de personas agitando banderas tricolores, en estrechas calles, y se aprecia un fervor por el líder venezolano, mientras que en Chile es sorprendido por el atropello de los militares, quienes ya estaban confabulados para derrocar al Presidente Salvador Allende.

Un oficial de carabineros con el grado de Coronel los conmina, en el aeropuerto santiaguino, a abordar el avión para impedir las fotografías, grabaciones y entrevistas en el encuentro de los mandatarios. Es de tal naturaleza la presión que se mete en la aeronave presidencial, el entonces llamado Coloso de *VIASA,* donde fue repelido con fuerza y valentía por Lossada Rondón, obligándolo a desocupar lo que era un territorio venezolano, de acuerdo a convenciones diplomáticas.

Desde la puerta principal de la aeronave pudo captar el momento en el que Caldera y Allende escuchan los himnos nacionales. A distancia, pero dejando constancia de responsabilidad profesional.

CAPÍTULO IX

Grandes noticias: terremoto, toma militar de UCV y secuestro

Orden Mérito al Trabajo.
Primera clase.
Ministro Alberto Martini Urdaneta (06.09.72)

Premio Nacional Periodismo 1975.
Ministro Luis Manuel Peñalver (27.06.75)

Gilberto Alcalá invitó a Bottaro a conversar en uno de los sotaneros restaurantes de Sabana Grande, al comenzar la calle que hoy es un boulevard, en la tarde del 29 de julio de 1967, lo que se prolongó varias horas. En el grupo andaba también otro periodista gráfico, Manuel Medina Villasmil, apodado Villa. De esas cosas insólitas que pueden ocurrir, se desencadenó una de ellas. Villasmil se levantó a pelear de manos con otra persona.

En medio de la situación y sin tener tiempo para separarlos, minutos después de las ocho, el mesonero que les atendía saltó violentamente por encima del mostrador, al mismo tiempo que abandonaba presuroso el negocio. Todo se movía, debiendo salir la clientela a la calle al advertirse que era un sismo.

Algunos pudieron apreciar los edificios del vecindario en pleno bamboleo.

Llamaron al periódico de inmediato y allí les dijeron que tenían la información de primera mano, porque el joven Alberto Bottaro Ríos reportó la caída de tres edificios en Los Palos Grandes (*Neverí, San José* y *Mijagual*), justamente la urbanización donde residía, sabiendo, entonces, Arturo que la familia no había sufrido daño alguno.

Al otro día, muy temprano, su labor implicó recorrido por las zonas afectadas, hospitales y despachos oficiales, dando cobertura gráfica a uno de los más tristes episodios de la historia capitalina, ocurrido mientras la ciudad celebraba cuatro siglos de su fundación.

Ausente estuvo Bottaro de un acontecimiento mundial ocurrido en Maracaibo. El domingo dieciséis de marzo de 1969, disfrutando de playa litoralense en descanso familiar, se enteró por una emisora radial de la caída de un avión de *Avensa*, arrendado a *Viasa* para

viaje internacional, en la zona de Ziruma–La Trinidad, con saldo tráfico de ciento cincuenta y cinco muertos. Fue el desastre de mayor magnitud conocido hasta entonces. Noticia de primera plana en *"El Nacional"* y en toda la prensa internacional.

En una carrera periodística dilatada no podían estar ausentes los tubazos, aquellas incidencias o noticias cubiertas en exclusividad frente a los restantes medios de comunicación social. En octubre de 1969 el *Consejo Nacional de Universidades* aprobó intervenir la *Universidad Central de Venezuela*, la más vieja casa superior de estudios del país, entonces sometida a intensa violencia que a fines de mes contabilizada siete vehículos consumidos por las llamas.

El treinta y uno de octubre el gobierno nacional dispuso la operación "*Canguro*" para desalojar a personas armadas dentro del recinto universitario e incautar armamento. Desde las diez de la mañana se implementó un aislamiento y cierre de vías de acceso.

Cien vehículos de fuerzas militares, policiales, de tránsito y bomberos fueron desplazados por la tarde y en la noche se ordenó el ingreso. Un militar con rango de general dirigió las operaciones. Dirigentes leales al Presidente Caldera sostuvieron que eso evitaba la presencia de grupos adversos a los que se acusaba de poseer armas y guardar dinero producto de asaltos a bancos. Por su parte, autoridades ucevistas y dirigentes de la izquierda tradicional reprobaron los hechos.

Bottaro estuvo en el preciso instante del ingreso de los vehículos militares y anduvo metido entre las tropas, capturando escenas con las cuales *"El Nacional"* abrió la primera plana el primero de noviembre.

Conminado a abandonar su trabajo por tratarse de una operación militar no anunciada, cuando llegó a la redacción, en el viejo edificio enclavado entre las esquinas de Puente Nuevo y Puerto Escondido, los jefes no sabían de los hechos que acababan de ocurrir. El tubazo no solo fue a los otros diarios capitalinos, emisoras y televisoras, sino también a los superiores de "*El Nacional*".

Sus fotos también atendieron a un sonado secuestro. El del industrial Carlos Domínguez Chávez, conocido como "*El rey de la hojalata*" por ser propietario de fábrica de envases de metal. Ocurrió el primero de junio de 1972 y culminó dos semanas después mediante el pago de un millón cien mil dólares. Los autores, miembros de grupos de izquierda no sometidos a la política de pacificación, fueron capturados.

CAPÍTULO X

Regreso a Maracaibo

Fraterno saludo con
José Moradell, jefe de redacción
de "*El Nacional.*"

Bottaro con casco petrolero.

"*El Nacional de Occidente"* es otra experiencia interesante. Desde el punto de vista de la estrategia de largo alcance es un empeño por asumir el sitial preferente en el mercado del diarismo zuliano, falconiano y andino, donde ha sido probada por décadas la reciedumbre de "*Panorama*", esa empresa regional que hace de su producto un sinónimo de diario o periódico, en la comprensión general y en el habla popular.

Decir "*Panorama*" es decir periódico. Bottaro lo ha comprobado en la calle, cuando una persona pide "*un panorama de Caracas*" para referirse a "*El Nacional"*. También lo ha ratificado en su tierra natal cuando un muchacho zuliano señaló "*El panoramita de Tovar*" para referirse al semanario "*Esfuerzo*", de ocho páginas y formato pequeño.

El editor Miguel Angel Capriles desarrolló un proyecto editorial basado en el diario "*Crítica*" a lo largo de varios años, y como base contrató periodistas de alta calificación, como Ciro Urdaneta Bravo y Germán Carías. Por momentos y en lugares determinados superaron al viejo diario, pero al final no sobrevivió el empeño comunicacional caprilista, que incluyó un vespertino con profusión de color.

En1978, es Miguel Otero Silva el que idea un periódico zuliano bajo el nombre de "*El Nacional de Occidente*".

La pequeña corresponsalía de Maracaibo, con Alonso Zambrano y Elbano Castro Pimentel, Rafael Silva y Bottaro cede el paso a la espaciosa redacción ubicada en Los Haticos, a la orilla del lago, con veinte periodistas y el tren de administración, publicidad, rotativa y distribución propio de un diario de gran proyección.

Bottaro y Otero Silva son amigos cercanos. El escritor se instala en Maracaibo para dirigir el proyecto y sostener el entusiasmo de los

periodistas, motivados por el prestigio del diario nacional, pero igualmente cautos ante la magnitud del compromiso. Se trataba de meterse en la identidad regional zuliana para imponer un nuevo estilo informativo y sumar lectores no solo de la entidad petrolera, sino también de Falcón, Trujillo, Mérida y Táchira.

Sucumbe el nuevo diario en 1979. Desempleo de ciento veinte personas y pérdidas cuantiosas en lo económico. En el tortuoso camino hubo una protesta del gremio periodístico nacional por el uso de modernas máquinas de redacción que conectaban directamente con la sala de diseño. Y en nada se reduce el espacio social, cultural y económico de "*Panorama*". Bottaro analiza los lejanos hechos y sostiene que la clave del fracaso está en las traiciones de que ha sido objeto Otero Silva, en buena parte por la mala selección de los colaboradores.

> "*El enemigo estaba dentro de la casa. No se entendió tan singular proyecto.Tenía un propósito de integración cultural facilitada por lo histórico y geográfico. Nadie puede negar el afecto natural de andinos y falconianos con el Estado Zulia*", recordó con dolor.

CAPÍTULO XI

Limpia trayectoria, personajes y opiniones

Última foto de Don Arturo en su hogar.

Familia Bottaro Ríos. Maracaibo.

Arturo Bottaro completó cuarenta y cinco años en el periodismo activo, desde su debut en "*Panorama*", toda una vida de aprendizaje y observación de los numerosos cambios n la sociedad venezolana, compartiendo con los periodistas de mayor importancia del país y conociendo los personajes de la etapa contemporánea de nuestra historia. Ninguno le encandiló y a todos prodigó respeto y distinguida consideración.

Imparcialidad sin preferencias, objetividad, agudeza para analizar y serena reflexión le permitieron saber de las cualidades personales de muchos hombres y mujeres que fueron noticia, en diferentes años, a los que siempre guardó respeto y nunca basó su trabajo para acercarse a ellos en busca de amistad, dádivas y privilegios.

Por eso es de los periodistas que en tantos años no hizo del trabajo un instrumento para beneficiarse más allá de las naturales remuneraciones, y tampoco usó a entrevistados para negocios o acuerdos (políticos o económicos) que comprometieran sus valores, aprendidos en el hogar y adheridos con orgullo a su siempre recia personalidad.

Con esa trayectoria limpia, asistida por el respetuoso trato y ponderación de los andinos, Bottaro presenció hechos, proezas y actuaciones de muchos venezolanos y venezolanas, observando a la vez la evolución de la sociedad globalmente considerada y los cambios en el periodismo.

Con estos cambios contribuyó mucho, al aportar su talento, iniciativa y presteza para crear un estilo profesional gráfico sin precedentes en el Estado Zulia.

De allí que tenga criterio propio sobre la presencia del periodismo no académico o autodidacta, forjado al calor del ejercicio diario, en cientos de lugares venezolanos, y la aparición o avance del profesionalismo universitario. Esta fue su opinión:

"*Aún se mantienen activos periodistas que no son de escuelas universitarias. Eso seguirá así, no obstante, la vigencia de la ley, porque hay gente de mucha calidad, talento e intuición para escribir. En el caso de la fotografía hay personas que colaboran espontáneamente, sin ser empleados o percibir beneficios económicos. En mi caso, puedo afirmar que fui un periodista empírico, pero hice de "Panorama" y "El Nacional" verdaderas escuelas, con aula abierta todos los días del año. Me adapté a todas las exigencias que se me hicieron y por eso completé cuatro décadas de ejercicio ininterrumpido en "El Nacional". Del empirismo salieron hombres de mucha calidad, humana y periodística, y probada honestidad, que nunca exigieron dinero a entrevistados o funcionarios por su trabajo o se prestaron a manipulación*."

En torno a la democracia como sistema de gobierno y de vida opinó:

"*La democracia es muy bonita, sabiéndola interpretar y acatar, con sus exigencias y reclamos diarios, es decir normas y aportes de cada ciudadano.*

Sin democracia no pueden vivir los pueblos civilizados, pero tampoco podemos llamar democracia el libertinaje, los vicios, la desidia y la corrupción. Esos son defectos que acaban con la esencia democrática".

"*Venezuela está a la altura de madurez democrática de todos los países, pero padecemos de fallas aún superables*.

No podemos olvidar que aquí peleamos y discutimos sin llegar a la violencia de otros pueblos, aunque en tiempos recientes se han acrecentado separaciones y odios entre sectores, creando abismos entre obreros y patronos, por ejemplo.

Es más, en el caso de los patronos tenemos casos en que se olvidaron de que su obligación es la inversión y producción para meterse a ser parte de la política".

No podían faltar unas palabras sobre el Estado Zulia y su grandeza humana, espiritual, material y de trabajo, por ser la tierra donde desarrolló su espíritu joven y definió el proyecto de vida.

"*El Zulia ha sido una tierra privilegiada por sus fértiles suelos y por su lago, donde ha habido de todo, pero lo importante es que su gente así lo ha sabido entender y ha hecho del trabajo creador una insignia. No solo es petróleo. Es más, el petróleo no acabó con el agro zuliano como ocurrió en buena parte de los andes.*

Por eso aquí está la mejor ganadería de Venezuela y el sustento en leche, queso, plátanos, yuca y frutas de buena parte de la mesa de los venezolanos".

Sin hablar de los políticos, a quienes observó de cerca y escuchó con atención, Bottaro emitió sencillas y cortas opiniones de otros personajes de la vida nacional, sin que la selección haya tenido que ver con preferencias o cercanía en amistad. Veamos.

Alfonso "Chico" Carrasquel: *Un señor, en el mejor sentido de la palabra, que nunca perdió la compostura. De gran simpatía en el trato.*

Luis Aparicio Ortega: *Un gran maestro que supo enseñar en su casa y en el campo.*

Luis Aparicio Montiel: *Merece todo lo que ha logrado. Un símbolo deportivo.*

Susana Duijn: *Bella y encantadora, de excelente trato con los periodistas*.

Miguel Otero Silva: *El mejor periodista y la mejor persona que conocí. Humano hasta más no poder.*

Ernesto Aparicio Ortega: *El señor de los Aparicio.*

José "*Carrao*" Bracho: *Extraordinario lanzador a quién le faltó un guía deportivo y una mejor educación.*

César Girón: *Fenómeno del toreo, pero brusco en el trato.*

Curro Girón: *Buen torero y de mayor simpatía que su hermano.*

Carlos "*Morocho*" Hernández: *Triunfo en el ring y revés en la calle al mismo tiempo.*

Renny Ottolina: *Número uno en la televisión. Nadie lo ha superado.*

Arturo Bottaro falleció en su residencia marabina de Avenida Bellavista el 25 de enero de 2015, en horas de la madrugada. Sus cenizas reposan en la columbario de la Iglesia Padre Claret de Maracaibo.

Fuentes consultadas

–***Diario Panorama***. Maracaibo. Marzo de 1940, febrero y marzo de 1943, octubre de 1945 a agosto de 1949.

–***Diario Patria***. Mérida, 1925 – 1936.

–***Diario El Nacional***. Caracas. Septiembre de 1949 a diciembre de 1953, noviembre de 1956, enero de 1958,diciembre de 1958, diciembre de 1963, abril de 1964, diciembre de 1968, enero de 1969 y febrero de 1973.

–***El Gladiador,*** bisemanario. Tovar, 1922 – 1924.

–***El Occidente***, quincenario. Tovar, 1974.

–***Entrevistas a Arturo Bottaro***. Maracaibo, 2013 y 2014.

–***Guía de Tovar*****,** revista. Imprenta Bolívar. Caracas, 1928.

–***Ministerio del Interior y Justicia***. Memorias. Años 1852 y 1865 a 1874.

–***Ministerio de Fomento***. Informes. Dirección de inmigración. Años 1863 a 1890.

–***Orientaciones, semanario***. Tovar, 1926 a 1930.

–***Registro Civil de Tovar***. Años 1884 y 1915 a 1924.

–***Tovar,*** semanario. Tovar, 1928.